

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA GENERAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



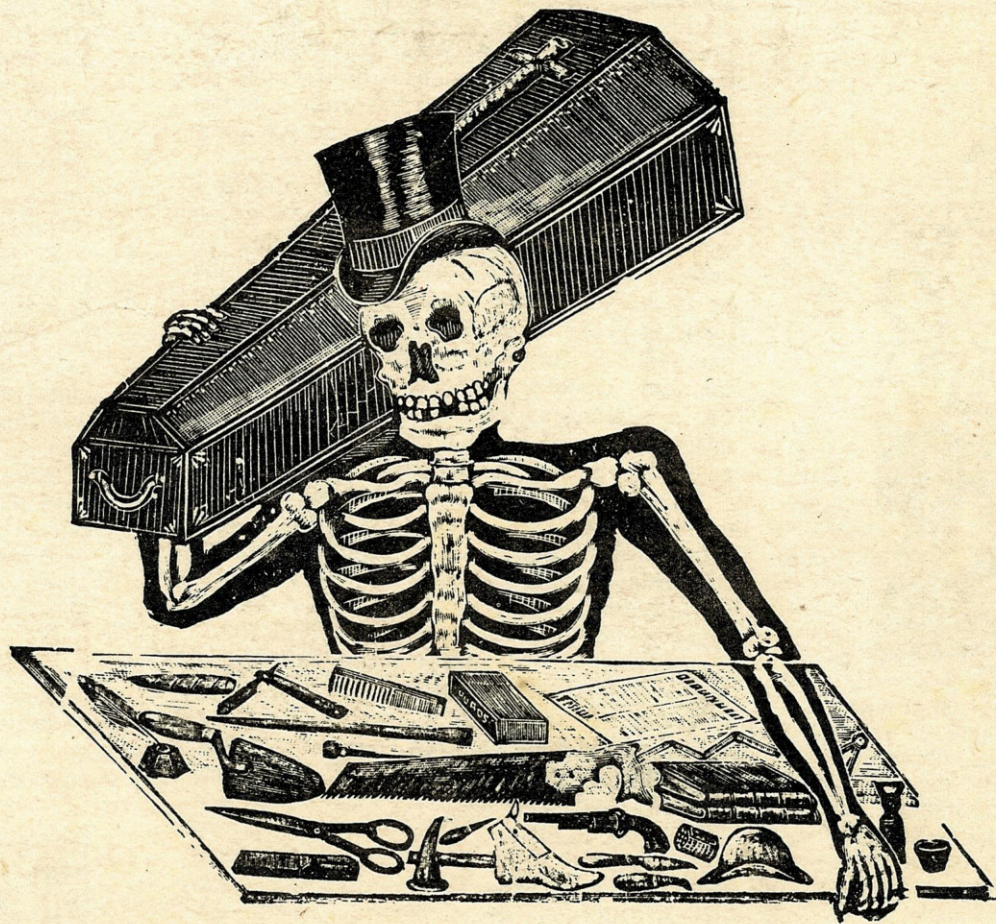
el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 2/1/83 No. 138 Año III

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Marco Martos
Diagramación : Lorenzo Osores
Arte : Marcos Emilio Huamaní
Fotografía : Beatriz Suárez
Corrección : Mito Tumi
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

Julio Portocarrero: crónicas proletarias
Cartas de Haya, el camino de Damasco
Scott Fitzgerald; los locos años veinte
Palma, la vela verde y el san benito
Vicios privados, virtudes públicas



Ayacucho

REQUIEM CONTRA LA MUERTE

A Caballo

A la memoria de todos los muertos que fueron mis amigos en el Ayacucho de 1965

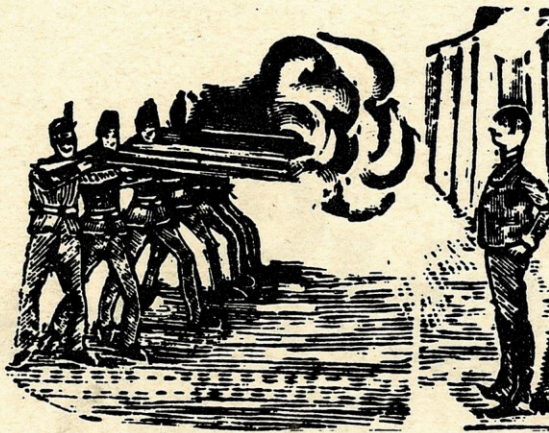
Sospecho que, a estas alturas, meterse a opinar sobre Sendero Luminoso es casi tan inoportuno como ser un policía recién egresado de la Escuela de Guardias o un militante izquierdista morador, común y corriente, de las tierras de Huamanga.

Total, los temas nunca faltan (sobran más bien) para llenar esta página. Podría, por ejemplo, celebrar (o denigrar) a la Unidad Democrática Popular, que en estos días cumple un lustro y, de paso, meditar sobre su futuro. Chismoso, especular sobre las cartas del aún incompleto gabinete ministerial. Consagrarme a las perlas verbales del presidente Belaúnde que, aunque algo sosegado, no cesa de insistir con entusiasmo en la devaluación de la palabra. O, simplemente, como algunos colegas, hacer el moralismo de los baches callejeros, el pimbol, los semáforos, el bingo.

Es verdad, nada me obliga a abrir la boca y meter mi cuchara. Mientras que el silencio, tentador, me da vueltas como un perro cariñoso, sólido, amable. Hace ya buenos meses, la primera y última vez que escribí sobre Sendero, dije a la letra: "No seré yo, sentado en mi silla de palo, con una mesa y la máquina de escribir al frente, el que juzgue a Sendero Luminoso". Y es probable que siga, ahora, sin hacerlo. Simplemente, tengo la profunda necesidad de poner sobre el tapete (o el papel) algunas de las contradicciones que me asaltan: ninguna novedosa, aunque todas cargadas de dolor.



Muchos ríos han pasado bajo el puente desde aquella nota mía. Entonces convine en que de las asonadas petardistas, sin ton ni son, habíamos pasado al inicio de una verdadera guerra popular. Entonces, también, los objetivos militares de Sendero parecían más racionales, más selectivos, más justos (sin dejar de lamentar las vidas humanas). Por otro lado, la policía acababa de asesinar a mansalva a los tres prisioneros heridos y encadenados en el hospital de Ayacucho, los sinchis iniciaban el reino del terror entre los pobres del campo y la ciudad, el gobierno —haciéndose el confundido— inauguraba el desmantelamiento de toda nuestra izquierda sindical, estudiantil, errante o gregaria, mientras Belaúnde agitaba un trapo rojo en la TV para acusar a los países socialistas.



Muchos ríos han pasado bajo el puente, y las aguas han traído muchos muertos, demasiados. Estamos a las puertas de la guerra civil, o de la guerra a secas. Las causas originales se mantienen. La infinita pobreza regional de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac. La política hambreadora del gobierno. La incapacidad de la Izquierda Unida (y los trotskistas) de ofrecer alguna alternativa. Pero comprobar estas tristes cosas, no cambia nada.

Durante el año 82, Sendero ha crecido grandemente en poder y territorio, más allá todavía —me imagino— de sus metas y deseos originales (¿habrá crecido en el corazón atribulado de los pobres?). En gran medida, el gobierno le dio una carta blanca. La acción de los republicanos y civiles fue, casi siempre, contra los pobladores desarmados, rehuendo el enfrentamiento militar con la guerrilla. Así y todo, casi cuarenta guardias fueron muertos en asaltos, balaceras y emboscadas.

No creo —como he leído en un panfleto— que aquel vacío represivo esté ligado a una suerte de maquiavelismo para justificar la entrada masiva del ejército. Difícil. Belaúnde ha hecho lo posible, y lo imposible, para impedir la presencia de los verdes en la escena nacional. Al fin y al cabo, las posaderas están aún sensibles desde el golpe militar del 68. Los guardias temen, a secas, por sus vidas y esa moral se encuentra a ras del suelo, amén del desgobierno nacional.

Hubo momentos que suenan, tal vez, a la más palmaria utopía, cuando se pidió un alto a la matanza que se oteaba. Letts, desde la izquierda, Gagliardi, desde la derecha, entre otros pocos, muy pocos, solicitó un diálogo entre el poder de palacio y Sendero. Nada. Oídos sordos, de ambos lados (supongo), aunque sólo me consta el del presidente Belaúnde. Sin embargo, a estas alturas, cuando los 800 comandos, daga en mano y metralleta, han rodeado la ciudad de Huamanga antes de peinarla casa por casa (las habiten tiritos o troyanos), cuando los helicópteros artillados están *mapcando* las pampas de Cangallo y la quebrada de Vischongo, cuando esperan, dicen, la orden para disparar primero y luego preguntar, Belaúnde propone un ultimátum de rendición.

Rendición incondicional, la que en la propia guerra allende las fronteras se ofrece, rara vez, al peor enemigo. Hoy martes, que escribo esta nota, Sendero ha rechazado la propuesta presidencial. A algunos, podría parecerles cosa necia, y me duele en el alma

lo que habrá de venir. Más, en honor de la verdad, ¿qué otra cosa podría esperarse?

Si en otras circunstancias, al comienzo, cuando muchos de los sospechosos, que eran sólo sospechosos, conocieron la prisión injusta, el crimen, la tortura. No ha habido una palabra de concordia, amnistía por ejemplo, ninguna garantía. La Pax romana o, acorde con los tiempos, la Pax americana. Y decir todo esto, sin embargo, tampoco cambia nada.

Y no quiero, de otro lado, caer en nuestra propia trampa, callejón sin salida, que la izquierda ha creado para, en ciertos casos, librarse de la mala conciencia. Dar vueltas y más vueltas en torno a los derechos humanos. Con lo que no explicamos el fenómeno Sendero (ni lo asumimos) y, al mismo tiempo, mantenemos el tono que conviene a los sectores de oposición y una distancia beatífica, equidistante, de todas las matanzas.

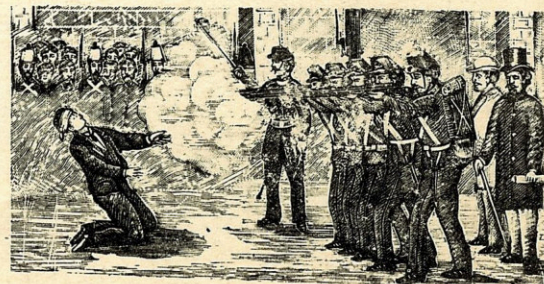
Los derechos humanos, por supuesto, nos deben preocupar y estamos obligados, en la medida de nuestras fuerzas, a cautelarnos y combatir por ellos. Y también, claro está, hablo de los derechos humanos (y no cómo piensa Belaúnde) que corresponden a los militantes de Sendero. Pero no es cosa de engañar y de engañarnos.

Los senderistas prisioneros en El Frontón han sido meridianos: se amotinan porque exigen el trato debido a los prisioneros de guerra. Entonces, no estamos en un mundo donde se enfrentan, con simpleza, inculpadados sin juicio y por sospecha (aunque muchos lo son) y un ejército feroz y desbocado. Estamos en tiempos de guerra.

La guerrilla de Sendero Luminoso, que se levantó en nombre de los pobres, y los soldados regulares del Perú como avanzada de la represión. La justicia de la causa en un país injusto se halla, en principio, de los lados rebeldes. Pero las vidas humanas encerradas entre dos balaceras (que muchos ni comprenden) merecen ser salvadas. Ahí, también, la casi estéril teoría de nuestra izquierda entra a tallar: Sendero ha equivocado la táctica, o la estrategia, o la táctica y la estrategia al mismo tiempo. Fines justos, con métodos injustos, etcétera. Pero la guerra continúa.

A como están las cosas ¿tendrá la Izquierda Unida una segunda oportunidad sobre la tierra? Debemos, con urgencia, forjar la unidad verdadera (y, de una vez por todas, integrarnos a una alternativa superior), dialogar con Sendero, al tiempo que exigirle al gobierno alguna tregua militar. O no sé, francamente.

Siento que arañó las fronteras más lejanas de la utopía. Estoy tristísimo. No sé que más decir. Y diga lo que diga, finalmente, tampoco cambia nada. (Antonio Cisneros).



¿POR QUE?



Impactados por la audacia y efectividad de sus acciones y la mística de sus militantes, son pocos los que han tratado de analizar el proyecto político de Sendero Luminoso, a pesar de que éste se manifiesta en cada una de ellas. Aunque parcos en pronunciamientos, el asesinato de autoridades elegidas por el pueblo, la persecución contra dirigentes de masas de la izquierda o la cruel y cobarde ejecución del director ayacuchano del Instituto de Cultura, son más explícitos que mil páginas de fundamentación ideológica. Su actual levantamiento armado tiene múltiples antecedentes que tipifican su proyecto.

Siempre se caracterizaron por sus posiciones singulares. Cuando estaban atrincherados en la universidad, hablaban de su defensa y no de su transformación, estableciendo peculiares alianzas con la derecha liberal. Cuando intentaron penetrar en el movimiento obrero, no se les ocurrió nada mejor que oponerse una y otra vez a los paros nacionales. Cuando se gestaban las tomas de tierras y tenían la oportunidad de criticarlas desde su reducto universitario, se oponían a ellas ferozmente. Cuando la izquierda recoge el avance de las masas en las elecciones, llaman al boicot. Ahora, en armas contra el régimen, su propuesta es arrasar con la civilización. Y la emprenden contra seres humanos, animales y cosas.

A estas alturas, ya no hay duda que se trata de un fenómeno de proporciones, que no puede ser tomado a la ligera. Pero ¿por qué el Sendero ha estado siempre a contracorriente de todo el resto de la izquierda, al punto de proclamarse el centro de la revolución mundial? Porque han dado forma a la versión más elaborada de dogmatismo que haya surgido en la política peruana.

Abimael Guzmán ha logrado estructurar un sistema de pensamiento y organización que opera con conceptos y fórmulas invariables, ajenas a todo condicionamiento de tiempo y de lugar, y ha convertido a su partido, a su comité central y más propiamente a él mismo como gran jefe, en el centro de interpretación de Ayacucho, del Perú y del planeta.

FANATISMO

La figura no sería justa si no añadimos el otro gran componente del "pensamiento Gonzalo": el fanatismo. Norberto Bobbio, en su "Diccionario de política", lo describe como la obediencia ciega a una idea, servida con celo obstinado hasta ejercer la violencia para obligar a otros a seguirla y castigar al que no está dispuesto a abrazarla. Voltaire llamaba al fanatismo hijo desnaturalizado de la religión, y era el peor insulto que podía atribuirle porque ese fue el gran combate del Siglo de las Luces:

UN SENDERO TENEBROSO

Agustín Haya

Quando Maquiavelo reflexionaba sobre la crueldad en política, prevenía contra su mal uso. "Los actos de severidad mal usados", decía, "son aquellos que no siendo más que en corto número al principio, van siempre aumentándose y se multiplican día a día, hasta oscurecer su fin". Quinientos años después de "El Príncipe", ésta es otra de las reglas elementales que el Sendero Luminoso ha echado también por la borda.



la razón contra la superstición. La polémica iluminista tuvo como blancos a Torquemada y a Calvino, símbolos de la intolerancia al servicio de una fe dogmática, dispuesta a liquidar todo lo que se le oponía a su paso.

Es también característica del dogmático que su sistema no tenga muchas ideas. Cuanto menos, mejor. Para ello es suficiente endiosar a Mao y a Mariátegui, interpretados sólo por "la jefatura". El Perú es igual que la China de 1920. Tras eso, una lógica trágicamente aristotélica, donde para suprimir la contradicción basta con liquidar uno de los polos. No hay correlación de fuerzas ni sistemas de alianzas que valgan. Los flujos y reflujo de la lucha de clases son tretas de la burguesía. Si el desarrollo del capitalismo crea nuevas condiciones, hay que acabar con la modernidad. *Todo, salvo el poder, es ilusión.* Por ello se justifica cualquier cosa, desde entregar la vida hasta ma-

tar vacas y quemar casas de campesinos pobres. Otra vez Voltaire tiene razón al descargar sus iras contra los fanáticos porque su causa es "una locura religiosa, sombría y cruel".

SENDERO CONTRA EL PUEBLO

El remordimiento de los vacilantes de oficio pretende obligar a los militantes de la izquierda a postrarse ante el ejemplo del Sendero combatiente. Aprovechando las debilidades de una alternativa mariateguista en formación cuya potencialidad ha quedado varias veces demostrada, buscan desde resucitar las acciones guerrilleras del 65 hasta demostrar el apoltronamiento de los parlamentaristas, para, a renglón seguido, asustarse ante el siguiente atentado y pedir, igual que Cisneros, represión.

Es cierto que parte de la confusión inicial de la izquierda ante Sendero se debió a la serie

de mitos y prejuicios voluntaristas y a los rezagos metafísicos que se arrastran después de la derrota de Luis de la Puente. El culto al fusil alimentó una suerte de romanticismo que oscureció la comprensión de una perspectiva política que, día a día, se enraizaba en las masas.

Ha sido, sin embargo, la movilización política del pueblo la que parece haber enrumbado a las direcciones políticas por caminos definitivos. Combinar la lucha de masas con la parlamentaria, rescatar la democracia para contraponerla a la caricatura en que la ha convertido el liberalismo burgués, asumir las reivindicaciones nacionales y comprender la multiplicidad de caminos para avanzar hacia el poder, son conquistas preciosas que no pueden ser desdeñadas. Esto no sólo no lo entiende el dogmatismo, sino que, en su ceguera, poco o nada le interesa mantener.

Como creen que Ayacucho es el Perú, la clase obrera no exis-

te, ni las capas medias empobrecidas son pensadas como aliadas de la revolución. Como el Perú es feudal, no hay industria nacional y menos necesidad alguna de entablar relaciones con los gremios del sector. Finalmente, se trata de un régimen en descomposición que no podrá contra ellos. Por ello hay que seguir golpeando. Cada vez que matan un alcalde sienten que le cortan las garras a la fiera. La fiera puede estar sólo adormilada, pero ello está fuera de su percepción. Como las ciudades se cercarán desde el campo con la fe de Gonzalo, cualquier derrota represiva del movimiento popular será parte del costo social de la revolución. Están convencidos que en el caos sólo sobrevivirán los iluminados.

LA ESPIRAL DE LA VIOLENCIA

Parece que los últimos actos de este grupo han conseguido lo que querían: provocar la respuesta militar. Repitiendo el viejo esquema del extremismo violentista, simplifican su táctica en un agudamiento permanente de las contradicciones para demostrar que los reaccionarios son reaccionarios y que frente a ellos son la única salvación. Lo que parece estar fuera de los cálculos del faro de la revolución mundial es que también hay fanáticos del "orden", que hace tiempo esperan el pretexto para que les abran las jaulas y puedan arrasar con medio mundo. Con la soltura que lo caracteriza, esa notable herencia de la dictadura sentada en el gabinete constitucional que es el general Cisneros, ha proclamado su programa de pacificación: "Al que se mueva, me lo tiro", buscando un lugar de honor entre Videla y Pinochet.

La intolerancia y la irracionalidad tienen terreno fértil en la miseria que abrumba al país, pero no surge sólo de abajo. Su versión más acabada vendrá del poder establecido. Aquí está la responsabilidad histórica de la violencia senderista: provocar la represión indiscriminada contra el movimiento popular, que tratará de echar al tacho décadas de trabajo. En otros contextos y con distinta ideología, pero con igual método, ese fue el destino abortado por el militarismo de izquierda.

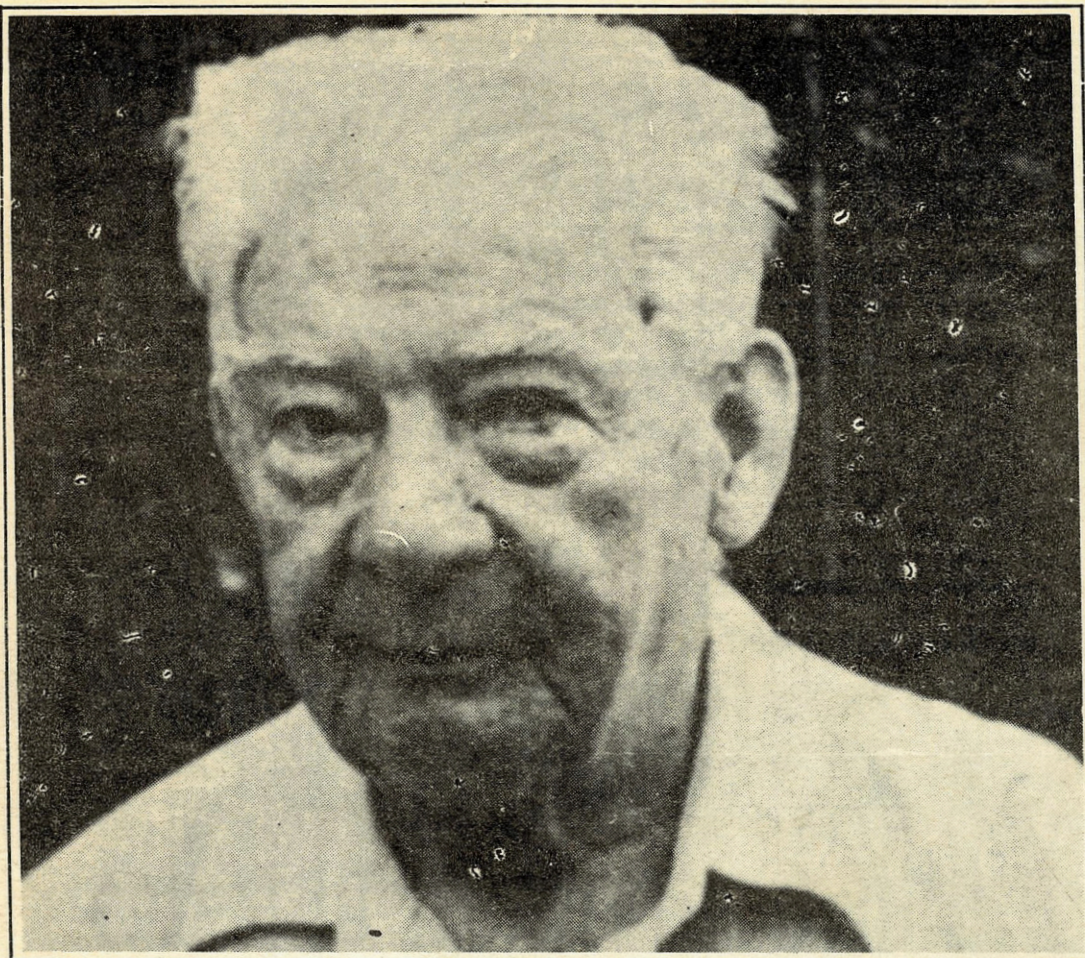
No es posible esperar ahora rectificación alguna de la secta ayacuchana. A diferencia de Mariátegui —que rompió con el APRA por las tendencias putchistas de ésta para capturar el poder y optó por el largo camino de echar raíces en las masas, absorbiendo la contemporaneidad— los cuadros de Sendero están educados en el "crear, obedecer y combatir" que Mussolini repetía a sus "fasci di combattimento". Sí es necesario, en cambio, prepararnos a enfrentar la escalada de violencia reaccionaria con respuestas políticas.



La asamblea del primero de mayo se realizó en la Federación de Estudiantes, como todos esos grandes acontecimientos. Dio lugar a que se tratara, también, sobre el alza de la subsistencia que se operaba como consecuencia, bueno, de la conquista de las 8 horas ya que siempre el capitalismo trata de trasladar lo que ellos consideran un mayor aumento de salarios a los aumentos en el precio de la subsistencia. Ante este grave problema del alza en el costo de vida se planteaba constituir un Comité Proabaratación, de una manera especial, para que se dedicara a esta labor; un Comité formado por delegados de las distintas organizaciones que estaban presentes. Esta obra se llevó a cabo, no ese mismo día, sino dos o tres días después. Fue nombrado secretario general del Comité, Carlos Barba; Nicolás Gutarra y Adalberto Fonkén participaron como elementos para impulsar el Comité Proabaratación de las subsistencias.

Este Comité comenzó a desarrollar su labor convocando a asambleas en distintos locales, ya sea de los lecheros o en otros locales también, para llamar la atención de la gente de los barrios. También surgió la iniciativa de constituir Comités de vecindario, para pedir rebajas en los alquileres; esta campaña, pues, tomaba fuerza y penetraba en la gran masa. Tenía una gran acogida, de manera que el Comité se presentaba cada vez con mayor entusiasmo y deseo de luchar por esta reivindicación. Las autoridades, como estaban al tanto de todos estos acontecimientos, indudablemente tomaron también sus medidas para ver cómo reprimir. A mí, por ejemplo. Tuve la ocasión de asistir a la Alameda de los Descalzos, el 4 de mayo, a una de esas asambleas del Comité Proabaratación de subsistencias. Ahí se expusieron los objetivos de este Comité. Pero llegó la Comisión del Partido Socialista, integrada por Carlos del Borzo, Luis Ulloa, creo, Pedro Bustamante, y algún otro que no recuerdo. Llegaron e hicieron uso de la palabra, hablando de otros objetivos de índole política y no se habló del movimiento que se estaba gestando. Gutarra hizo uso de la palabra e, indudablemente, hizo que la masa rechazara la intervención de los socialistas, de este partido naciente que recién se formaba, y que aparecía en escena, no con los objetivos de la masa, sino un tanto por encima. Esto ocasionó que fuera rechazado por la masa. Es así como terminó esa asamblea del 4 de mayo. Yo no vi todos los finales de esto —tenía que tomar el tren para Vitarte— pero con esto siguió el Partido Socialista, y siguió el Comité de las subsistencias en sus funciones, cada cual por su lado.

Cada gremio nombraba sus delegados al Comité de sub-



Julio Portocarrero

Julio Portocarrero CRONICAS PROLETARIAS

Si tantos nombres significativos de nuestra historia popular han sido olvidados, felizmente no sucede lo mismo con don Julio Portocarrero, antiguo obrero y dirigente textil, amigo de José Carlos Mariátegui, fundador del *Partido Socialista* (1928) y de la *Central General de Trabajadores del Perú* (1929). Las siguientes líneas dan una imagen muy general sobre un hombre sobresaliente como político y dirigente sindical; una figura obrera que merece un cuidadoso estudio, al que está obligada la nueva historiografía peruana. El presente testimonio, recogido por Rafael Tapia, apareció por primera vez en la excelente revista *Cultura Popular*.

sistencias. Esta labor seguía creciendo y, cada vez, iba siendo observada más por las esferas del gobierno. Así, determinaron apresar a Gutarra, Barba y Adalberto Fonkén. Pero ya había sido tomado un acuerdo con anterioridad, que si el Comité Directivo era apresado, inmediatamente se tenía que producir el paro general, por la libertad de ellos e, indudablemente, por los objetivos que planteaba el Comité. Al ser apresados, llegó la noticia a Vitarte en la madrugada, poniéndose en conocimiento que se había decretado el paro general y fue en esa ocasión que Vitarte, inmediatamente, ingresó al paro. El propósito, además, era hacer extensivo este paro a todas las haciendas vecinas: Santa Clara, Huachipa, Carapongo, Monterrico; tratándose de impulsar una campaña para la paralización general, que en efecto ocurrió. Los trabajadores no concurrieron al trabajo

y las autoridades decretaron la ley marcial. Como consecuencia de esto, los trabajadores se encontraban bajo vigilancia de la policía. Tenían, además, necesidad de contar con elementos de subsistencia, y como las tiendas estaban cerradas, en algunos lugares hubo saqueos, invasiones, tanto en Lima como en el Callao.

Indudablemente, que a Vitarte no llegaron las fuerzas necesarias para impedir el desarrollo del paro, pero entonces qué medidas se tomaron en Vitarte. Las de lograr que el tren de las 9 de la mañana que llegaba a Lima con pasajeros desde Chosica, y con sus bodegas de porrongos de leche, se quedara en Vitarte, pero a los pasajeros se los dejaba pasar. Los porrongos daban leche a todos los de Vitarte. Se repartió la leche. Así que como nunca, no sólo tomaron café con leche en la mañana y en la noche, sino que

hicieron su manjar blanco, su arroz con leche y así... Pero, además de eso, había necesidad de buscar carne, y se fueron a la hacienda de Zavala y trajeron uno de los carneros y se repartió, después de hacer la matanza necesaria, a todos los pobladores de Vitarte, y de las haciendas de Vista Alegre, por ejemplo. Algo similar ocurría en Santa Clara.

VITARTE

La situación en Vitarte adquirió especial desarrollo, porque la intención era llevar el movimiento hacia arriba, es decir, a Casapalca, a Morococha: llevar a los centros mineros esta paralización. La paralización era total, que los ferroviarios no corrían trenes, sino previa comunicación de Vitarte con Chosica. En Chosica, Ernesto Jiménez, que tenía gran ascendiente entre los trabajadores —era zapa-

tero, muy amigo del movimiento anarquista—, organizaba toda una actividad para la paralización en Chosica, y el tren quedaba, puede decirse, a órdenes de Vitarte y Chosica. El gerente de la fábrica, como había venido en el tren de la mañana de Chosica, tenía que regresarse a su casa, así es que pidió si se podía enviar una máquina para recogerlo. Y, efectivamente, se habló con Chosica y vino un tren, para llevar al gerente a Chosica. Teníamos amplio dominio de la situación en Vitarte. Lo que no ocurrió ni en Lima ni en el Callao. En el Callao y en Lima había saqueos, baleamientos, represalias, muertos y heridos, durante todos esos ocho días. Quince días de paro que hubo.

Hasta que vino el término del paro; la gente no podía ya resistir, no tenía posibilidades de resistencia; entonces, tenían necesidad de suspender el paro y lo llegaron a suspender. Pero antes de que se suspendiera el paro, el gobierno tomó una medida necesaria para que un regimiento, un destacamento de la tropa, viniera hasta Vitarte, creo que al mando del coronel Ponce. Hizo avanzar la máquina, con todas las precauciones necesarias, desde la hacienda Zavala, que quedaba un poco más abajo. En el ferrocarril de Vitarte se soltó una bodega y esa bodega fue tomando velocidad contra el tren, pero el maquinista maniobró de tal forma que recibió a la bodega con el menor impacto posible, hasta pararse y poder avanzar. El comandante, indudablemente, estuvo muy enojado, con mucha cólera, así, nosotros vimos que la situación se había puesto muy difícil: iban a tomar represalias contra nosotros y nosotros nos metimos en la fábrica. Allí nos amparamos. Vino y dijo: "Salgan todos a sus casas... no hay tránsito para nada, salvo mujeres para preparar los alimentos y los muchachos que comiencen a repartir, pero ningún hombre afuera, porque a hombre que salga, ya saben, les cae". Y eso, indudablemente, nos dio la oportunidad de salir del paro ilesos, sin víctimas. Estos fueron los hechos que más o menos recuerdo de la jornada. La movilización, el anuncio de levantar el paro lo trajo Manuel Casadona, que había estado permanentemente en el comité.

Hay que tomar en cuenta que en este movimiento la paralización era total; no puede hablarse de un sector o de un gremio que no haya tomado parte, porque este fue un paro total de los trabajadores, ya sea artesanos, obreros fabriles, de cualquier empresa, tanto hombres como mujeres. Esto tomó tanta importancia que en el movimiento obrero dejó una gran necesidad de examinar cómo debería ser conducido un movimiento que pudiera adquirir estas dimensiones y que consiguiera ser igualmente importante. Esto debe quedar en la mente de los elementos

más desarrollados de la clase trabajadora.

EL II CONGRESO OBRERO (1927)

Hay que tener en cuenta que por esos años 1926 ó 1927 se vivía un período bastante difícil en el mundo entero. El fascismo había formado sus bases en Italia. Mussolini era el dictador que había surgido y había liquidado al movimiento social revolucionario de ese país, pero los métodos fascistas se querían introducir por parte de las fuerzas opresoras, en todas partes. Aquí también. Sin embargo, nuestra actitud firme de defensa de nuestros intereses, particularmente en la Federación Obrera Textil, jugó un papel muy importante, siendo un baluarte de estas luchas. Tal es así, que en el año 1927 tuvieron que ser recluidos más de 90 obreros en San Lorenzo.

Pero antes de seguir con la narración del apresamiento de que fuimos objeto en la isla de San Lorenzo, es necesario referirnos a qué causas explican esta redada. Los trabajadores llevaban a cabo un congreso, preparado por la Federación Obrera Local de Lima, cuyo secretario general era Arturo Sabroso Montoya, y esta preparación ya había sido anunciada en los periódicos *Solidaridad* y *El Obrero Textil*, aparte de las notas que se habían enviado a las organizaciones gremiales dándoles a conocer la fecha de la realización de este evento y la necesidad que tenían de nombrar sus respectivos delegados. Con estos preliminares, indudablemente, las organizaciones obreras se preocuparon de nombrar sus delegados. Tenemos el ejemplo de los trabajadores textiles; no fue una delegación de la federación, sino delegaciones de cada sindicato textil. Aparece *Santa Catalina* nombrando a Núñez y Sabroso; *San Jacinto*, nombrando a Sandoval; *Vitarite* nombrándome a mí y a Fernando Borjas. Los gráficos, con Minaya y todas las organizaciones que concurren al congreso, nombran sus delegados. Estas organizaciones—como puede verse—estaban representadas por trabajadores de distintos centros de trabajo, de distintas actividades, incluso del campo y hasta de los órganos estudiantiles. Concurrieron delegados de los estudiantes como Francisco Sánchez Ríos. También se incluyó delegados de las Bibliotecas Obreras que existían, por entonces, como el caso de Rueda; Navarro, por los trabajadores de Barranco. Esta relación puede servir para que los trabajadores, ahora, se den cuenta del verdadero estado de desarrollo de la organización, y al mismo tiempo se den cuenta de cómo habíamos entrado a un proceso de clasificación de tendencias, orientaciones y rumbos que debería tener el sindicalismo. De aquí provienen las discusiones que se dan en el congreso: mociones de una tendencia marxista, clasista o re-

volucionaria, que unificaban el sentir de los trabajadores hasta esos momentos. No hacer una organización de índole mediatizada “amarilla”, como el “parlamentarismo”, ni nada que se parezca a un movimiento político de índole reformista. No era esa tendencia, ni lo que querían los trabajadores de ese entonces. Al reformismo ya lo habíamos logrado separar del movimiento obrero, no llegó ni siquiera a plasmarse un movimiento de ellos, que pudiera decir somos reformistas por tales y cuales cosas. Esa tendencia no existía en el movimiento obrero. Ningún trabajador pensaba que la sociedad capitalista era la sociedad que nos daba bienestar, que nos daba todas las posibilidades de desenvolvimiento que necesitan los obreros y la humanidad entera. Nadie pensaba que este sistema social podía darnos eso, y de ahí el afán de transformarlo. Teníamos que instruirnos, adquirir conocimientos, saber cómo podíamos dirigirnos. Indudablemente que estábamos en conexión con México, que era lo más avanzado del movimiento obrero de aquella época, y de allí nos llegaba su periódico *El Machete*, mediante el cual conocimos esa organización que surgió allá como consecuencia de los movimientos de Emiliano Zapata, de todos los agraristas que en México lucharon por la transformación de los latifundios, el reparto de tierra para los campesinos, la nacionalización del petróleo. De tal manera que ellos podían ser una opción verosímil para los trabajadores. En el mundo existía, además, un movimiento que venía de Rusia. El movimiento de transformación social, basado en el marxismo-leninismo, que había llegado a nosotros como conocimiento. No constituía todavía un movimiento generador, un movimiento constituido para orientarnos por ese camino, porque recién nos llegaban todas estas versiones. Aquí se ubica el congreso. Inicialmente ocurren una serie de acuerdos, una serie de intervenciones que dicen muy poco sobre el sentido de la orientación que debía de tener el Congreso Obrero. Se limitan en mucho a repetir frases y a repetir ideas, o nociones que tampoco llevan un sentido verdadero de orientación. En estas condiciones se inicia el congreso, después de haber constituido su junta directiva, donde salió elegido Arturo Sabroso como secretario general.

Los panaderos no asistieron porque, según ellos, no se les envió una nota. Pero el congreso ahí reunido acordó que los panaderos fueran invitados. Es decir, que no hubo la intención de dejar a nadie fuera de la reunión. La mente de las delegaciones era que todos los trabajadores, de todos los gremios, estuvieran presentes. En ese sentido, se hizo una nueva invitación a los trabajadores de la Federación de Panaderos del Perú.

PALMA, LA VELA VERDE Y EL SAN BENITO

Marco Martos

Ricardo Palma tenía exactamente treinta años en 1863 cuando publicó sus *Anales de la Inquisición de Lima*, breve opúsculo muchas veces citado en las bibliografías, pero poco leído cabalmente pues lo que más se reedita de nuestro célebre autor es *Las Tradiciones Peruanas*; sin embargo, en la edición de Aguilar, de tanto éxito en el Perú, sí aparece el librito que da ocasión a este comentario. (1). Palma, pues, no era todavía el seguro escritor que conocemos y el conjunto de su texto parece deslavazado y cojitrancoso, con demasiadas interpolaciones y digresiones no siempre atinadas, a caballo, eso sí, como siempre, entre la historia y la fantasía.

Pero la Inquisición, antes que fantasía y antes que leyenda negra o blanca, como se quiere ahora clasificarla, fue un ente político represivo donde se combinaban intereses religiosos hondamente sentidos con razones “de Estado”, las peores que se conocen para justificar injusticias. A guisa de ejemplo mencionamos este hecho: cuando en la época de los reyes católicos corrió el rumor de que se había tomado la decisión de expulsar a los judíos—rumor que resultó verdad porque siempre estaba Torquemada, más tarde famoso inquisidor, siseando en la oreja de Isabel—, el doctor Isaac Abravanel y otro rico judío, ofrecieron 300,000 ducados con la esperanza de evitarla. Fernando era partidario de aceptar la oferta, cuando repentinamente se presentó Torquemada ante los dos soberanos con un crucifijo en las manos y exclamando: “¡He aquí el Crucificado a quien el malvado Judas vendió por treinta monedas de plata! Si elogiáis este hecho, vendéle a mayor precio!”. Ciertamente no se sabe bien cuál fue la causa final por la que los católicos reyes decidieron imponer la Inquisición, pero bien cabe colegir que fue una consecuencia natural de su política frente a moros y judíos.

El joven Palma nos cuenta que en la época de Felipe II y del virrey don Francisco de Toledo, exactamente el 9 de enero de 1570, llegó a Lima el licenciado Serván de Cerezueta, portador de la real cédula de fundación del tribunal del Santo Oficio, y que el primer espectáculo de un auto se produjo el 15 de noviembre de 1573 y fue presidido por el inquisidor Gutiérrez de Ulloa y su colega Cerezueta. Fueron penitenciados seis reos y arrojados a las llamas Mateo Salade, fran-



cés, hereje y contumaz. Fue éste, nos dice Palma, un embaucador a quien el pueblo, creyéndolo santo, favorecía con limosnas de dinero. Vestía hábito de jerga y todos los sábados se le veía cosechando pesetas.

La descripción de éste y de otros autos que va haciendo Palma a lo largo del texto tiene una característica que es conveniente resaltar: un cierto toque lejano, irónico, que por impericia o por deliberada astucia, va ocultando el punto de vista del narrador. Poco sabemos, leyendo *Los anales*, qué piensa Palma de lo que va narrando, aunque de cuando en cuando podemos adivinar su simpatía por los reos, como aquel Esteban de Salcedo, mestizo que sufrió castigo por haber dicho que la simple fornicación no era pecado mortal, o aquellos tres dominicos, fray Pedro de Toro, fray Alonso Gascón y fray Francisco de la Cruz, de gran opinión en ciencia y santidad, quienes habían sido inducidos a creer las cosas más extraordinarias y atrevidas por las palabras de una moza, por cuya boca hablaban, en opinión de ellos, los ángeles y los santos.

Pero bien pensado, el procedimiento usado por Palma es el usual en toda su obra literaria: es lo que podríamos llamar *piEDAD transparente* hacia todos sus personajes, cuyos nombres han sido tomados de la historia. Ya se

trate de la pobre Angela Carranza, beata agustina, casta y honrada, a quien se le dio por hablar directamente con Dios y que después que tuvo una reyerta con un clérigo que la arrojó en un lodazal de la calle del Rastro, fue llevada, acusada por éste, en la famosa calesita verde de la Inquisición y condenada a cinco años de prisión, o ya se trate del propio inquisidor Cerezueta, o de tantos otros que aparecen fugazmente mencionados en la obra, Palma quiere a sus personajes, los va delineando con unos cuantos rasgos, los califica rápidamente; “pobre loca”, dice de la Angela Carranza, y en ese vaivén nos va dejando conocimientos que el vulgo va perdiendo y que sin embargo quedan en el lenguaje popular como ocurre con las frases “vela verde”, que era la que llevaban los reos hasta el momento de asistir a la reconciliación, o el “san benito”, que era un escapulario de lienzo que llegaba hasta la rodilla, en el cual estaba retratado el mismo que lo llevaba, ardiendo en llamas con varias figuras de dragones y diablos. El lector habitual de Palma bastante puede gozar curioseando este librito, y los sociólogos de la literatura pueden sacar sus sesudas conclusiones.

(1) Hemos consultado la edición de *Las Tradiciones* de 1964, donde los *Anales* aparecen entre las páginas 1205-1290.

"Nuestro problema es sobrevivir y resistir y en esto debemos dar todos los empujes necesarios aquí y afuera". Haya (1937).

EL POLITICO FRENTE AL INTELLECTUAL

Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez. El político y el intelectual. El fundador del aprismo frente al escritor más prolífico de este país. Estos dos personajes —que se confunden en parte con la historia peruana en el siglo XX—, han evitado ilustrar esa fácil contraposición entre la política y el pensamiento. La eclosión de masas que fue el aprismo en 1930, hace olvidar que junto a la mística se elaboró una ideología coherente pensada a escala continental. Inicialmente, en esa tarea también se empeñó Sánchez con algunas divagaciones sobre la dialéctica o la religión, pero su mayor aporte al aprismo sería constituirse en el cronista del movimiento y el biógrafo de su fundador. El aporte no siempre fue bien recibido, empezando por el propio Haya, quien no se reconoció en las páginas de Sánchez. Ocurre que la militancia en una empresa común fue acompañada por una amistad difícil, no exenta de conflictos y diferencias, que se mantuvo a pesar de los años de destierro y persecución gracias a un constante intercambio epistolar.

Esas cartas, intercambiadas principalmente entre 1933 y 1957, acaban de ser publicadas por la Editorial Mosca Azul (1). Pero el lector que emprenda la lectura de esos dos volúmenes que suman unas 800 páginas, puede experimentar llegando a la segunda o tercera centena, desilusión y desánimo ante un epistolario sumergido en la rutina política. No se encuentra el diálogo clásico entre el intelectual y el político. Es decir: no se discuten, ni se plantean problemas relevantes alrededor del programa, de la organización partidaria, de la doctrina aprista... Todas las páginas aparecen dominadas por el activismo más inmediato, que puede alimentar algunos chismes o proveer de anécdotas, pero que en apariencia no van más allá.

En apariencia, porque algunos pasajes permiten acercarse, como lo señala el propio Sánchez, a la personalidad de Haya: las órdenes que manda a los apristas exiliados, la obsesión por la actividad y el tono siempre imperativo; las constantes críticas y reproches a los exiliados en Chile, esa *Capuaexilia* contrapuesta con la dureza de la clandestinidad en el Perú; la insistencia, casi majadera, en la corrección de sus libros, la precisión de las citas, la enumeración previa de trabajos anteriores: "También les recomiendo que cuando se haga lista de mis libros se anote al pie de cada uno de los agotados la palabra (agotado) y en el caso de aquellos de varias ediciones poner también 1a., 2a., 3a., etc." (p. 69, T.I.). Todo es-



Haya de la Torre a su llegada a Talara, en 1957.

Cartas de Haya EL CAMINO DE DAMASCO

Alberto Flores Galindo

to contrasta todavía más con la escasa discusión sobre el contenido de esas obras.

Para explicar esta omisión se ha recurrido, en algunos comentarios, a evocar las difíciles condiciones en las que esas cartas fueron redactadas. Refugios improvisados, donde era preciso vigilar de noche y dormir de día, procurando evitar el ruido de una máquina de escribir, y al final siempre quedaba la incertidumbre de no saber si la carta, sorteando la vigilancia policiaca, llegaría a su destino. Con esto puede quedar explicada esa redacción casi telegráfica en la correspondencia de Haya hasta 1940, ese estilo completamente desgarrado y donde el pensamiento iba más rápido que la escritura, pero no necesariamente se explica la omisión del debate doctrinario

que cualquiera esperarí en las cartas entre el fundador del partido y su principal intelectual. No lo explica, porque, no obstante las dificultades de la clandestinidad y el exilio, ambos personajes continuaron produciendo. Haya, después de la edición definitiva del *Antiimperialismo* y el *APRA*, se embarcará en otros proyectos —no todos acabados— como el balance de treinta años de aprismo, el análisis del pensamiento de Toynbee y Einstein, la comparación entre Palma y González Prada... Sánchez no cesó de escribir en ningún momento: reseñas de libros, crónicas periodísticas, traducciones, crítica literaria, historia de América, biografías, ensayos políticos: una especie de pavor a la página en blanco.

ENTRE LA CLANDESTINIDAD Y LAS ELECCIONES

Esta tónica general de la correspondencia varía sustancialmente alrededor del año 1943, cuando el país se aproxima a un nuevo proceso electoral y en el horizonte se entrevé la posibilidad de conciliar el orden democrático con un plan de reformas sustanciales. Pero esas cartas transcurren también entre las convenciones apristas de 1942 y 1944, en las que el viraje ideológico del partido conduce a acuñar la fórmula del "Interamericanismo democrático y sin imperio". Son los años de la guerra, de la alianza entre la Unión Soviética y las democracias occidentales, del derrumbe del fascismo y la consiguiente crítica al autoritarismo.

En este contexto se produce una diferencia entre Sánchez y Haya. Hasta entonces, el lector disponía casi sólo de cartas de Haya, con sus pedidos, reproches y órdenes, dejando a la imaginación las correspondientes respuestas, pero para 1943 estamos realmente ante un diálogo, con la diferencia que no gira sobre el cumplimiento de un envío de libros, los derechos de autor o los artículos propagandísticos que no se hicieron, sino sobre cuestiones sustancialmente diferentes. Tres son las que más nos llaman la atención: Sánchez invita a que Haya reflexione sobre qué tanto ha cambiado el país, su clase dominante y su juventud, entre 1931 y el nuevo proceso electoral que se avecinaba; el programa del aprismo parece haber variado en una excesiva aproximación a los Estados Unidos, que lo aleja de una reivindicación democrática como sería —siguiendo a Sánchez— el reconocimiento a la URSS y que incluso enemista al partido con intelectuales progresistas al estilo de Waldo Frank; este tema remite a los mecanismos para las decisiones en el partido que gravitan alrededor de Haya: llegamos así a la verticalidad y el autoritarismo. Contagiado del momento, Sánchez cree que el partido debería escoger entre democracia y dictadura.

Desde estos cuestionamientos surge una imagen inusual de Sánchez emplazado ese año de 1943 en la vertiente izquierda del aprismo. Desde allí hubiera podido profundizar su disidencia, pero se detuvo, no fue más allá, lo que en una discusión política significa que retrocedió. La correspondencia —salvo las opiniones sobre Palma o Toynbee—, volverá a su curso anterior.

La respuesta de Haya fue contundente. Buscó, para emplear un término en boga hace algunos años, aplanar a su interlocutor. Se remontó a los orígenes y recordó una definición elemental del aprismo: el partido, más que doctrina u organización, era una fe, una creencia, una mística, en la que confluían los vivos y los muertos, el presente y el pasado. El aprismo era una especie de camino de Damasco en el que se encontraba esa luz incomprensible pero capaz de tumbar a cualquiera de su cabalgadura y de arrasar con cualquier duda o cuestionamiento. Parafraseando a San Pablo, sin haberlo premeditado, Haya sentenciaba: "*Rota la fe nada queda*" (p. 433, T.I.).

No estamos aquí ante el mito elaborado por una multitud en el que soñaba Mariátegui. La fe aprista no es consecuencia de la historia o de las masas; viene de arriba a abajo y se identifica con la vida misma del fundador del partido. Haya es el APRA. Atacarlo es combatir a todos los militantes.

Una fe —planteada de esta manera— no admite discusión. Se la acepta, con todos sus dogmas, sus prácticas esotéricas, sus ritos, o simplemente se la deja

y entonces el antiguo creyente se convierte en hereje, renegado o traidor. Una especie de Judas, para recordar el apelativo con el que Haya se refiere a veces a Eudocio Ravines. Es esta fe, aparte de las circunstancias que se resumen en la clandestinidad o el destierro, el factor que estrecha el horizonte y no deja lugar a la discusión doctrinaria. Cuando la discusión aparece, es sólo porque Sánchez anuncia previamente su retiro del aprismo para el momento que éste llegue al poder, pero como respuesta sólo le aguarda el anatema.

La fe robusteció las filas apristas, permitiendo que las deserciones fueran escasas no obstante los grandes virajes que vendrían años después. Pero la fe, en los intelectuales apristas, condujo a una separación entre actuar y pensar. Cada año que transcurre, los libros de Sánchez se van desligando de la política. Haya, que criticó su *Dialéctica y determinismo*, se entusiasmó en cambio con *La Perricholi*, plagada de concesiones al tradicionalismo. Este, por su parte, se distanció del Perú, como se lo reprocharía Sánchez, para incursionar en la filosofía de la historia comentando a Tonybee o para escribir sobre las democracias escandinavas.

NUESTROS PEORES ENEMIGOS

Junto con la fe hay otra constante en esta correspondencia: el anticomunismo. En febrero de 1953, Haya califica a los comunistas como "nuestros peores enemigos" (p. 53, T. II) y meses después se entusiasma porque en sus me-

morias Ravines señala "mi anticomunismo" (p. 69, T. II). Confesión de parte... Podría ser comprensible luego de las ásperas discusiones y los enfrentamientos físicos entre apristas y comunistas de esos años, pero ese sentimiento es prematuro y no admite matices o excepciones: "Yo estoy seguro — escribe en 1938 — que un linchamiento de comunoides, si quedan, será asunto descartado en cualquier estallido popular" (p. 318, T. I.). No parece incomodarle esa posibilidad; por el contrario. El anticomunismo militante lo lleva incluso a difamar, no se puede emplear otro término, a José María Arguedas, Xavier Abril, Waldo Frank... Es curioso que este anticomunismo adquiera ciertos ribetes antisemitas. Para insultar a Frank lo llama judío. Ravines es, como ya mencionamos, Judas y la ortografía de su apellido siempre aparece adulterada para asemejarlo al nombre de "rabino".

No obstante que Sánchez se había iniciado en la política disintiendo fuertemente con los comunistas antes de ingresar al APRA (2), hasta 1943 no compartió ese obsesivo anticomunismo de Haya. Como muchos otros apristas, había secundado a la república española. Allí Haya debió ceder: admitió que quienes tuvieran esa postura viajaran a España, pero evitando declaraciones verbales que pudieran hacer el juego a la III Internacional.

En contrapartida, la actitud del comunismo, después del sectarismo que delineó su actuación hasta 1935, varió ensayando una confluencia con el APRA, en la que se empeñaron desde Chile tanto Eudocio Ravines como Marcos Chamudes. El

P.C. del P. redactó un manifiesto, envió una carta semipública, recurrió a proponer entrevistas entre los dirigentes, todo esto sin alcanzar el menor resultado positivo (3). De esta manera, esta correspondencia nos recuerda que el "Frente Popular" ha tenido en el Perú, a diferencia de Chile, antecedentes poco promisorios.

Muchos otros aspectos podrían ser comentados. Quizá uno de los temas más apasionantes que omitimos es el temor de Haya a la corrupción del medio, a la abdicación de los ideales, seducidos por ese Perú oligárquico que los apristas pretendían derrumbar... Pero como en las tragedias clásicas, no obstante que se lo quiso señalar para evitarlo, ese fue el desenlace. "Diles a todos los muchachos — escribía en 1935 — que piensen en esto, que piensen en la tremenda faena, que no se olviden que estamos operando en un terreno corrompido, tropical, sifilítico y maldito de civilismo" (p. 39, T. I.). A la postre el terreno pudo más que los hombres. La fe, en esta empresa terrenal, fue ineficaz. El camino de Damasco no condujo a la salvación.

(1) Víctor Raúl Haya de la Torre/Luis Alberto Sánchez. *Correspondencia*, Lima, Mosca Azul, 1982, II ts. Las cartas pertenecen al archivo de Luis Alberto Sánchez quien las ha editado, incluyendo un estudio introductorio y anotaciones previas a cada una de las cartas.

(2) *Archivo Histórico Riva Agüero*, L.A.S. a Riva Agüero, Lima, 27 de noviembre 1930.

(3) Sánchez, Luis Alberto. *Visto y vivido en Chile*, Lima, Editoriales Unidas, 1977, p. 37.

CARTA DE HAYA

Marzo 29, 1943

Querido Luis Alberto Sánchez:

Acaso esta vía sea más segura para contestar a tus cartas. Lamento al comentar que mi respuesta no pueda tener la extensión que desearía darle y que vaya un poco retardada.

Es curioso que tenga que contestar a tus cartas comenzando por referirme a las frases finales de la última. En ellas insinúas tu deseo de separarte de nuestro movimiento, formalmente, cuando llegue el triunfo, aunque dices que, en espíritu ya te sientes bastante desvinculado de él.

Me explico ahora el tono provocativo de tus últimas cartas, tu inocultable acrimonia, y tu arrogante desdén hacia nosotros y nuestro esfuerzo. Me explico también tus crioilísimos sarcasmos de los que trajo sabor amargo de La Paz el joven poeta y estudiante Guillermo Carnero, hoy preso y tuberculoso, después de oír tus opiniones sobre la Convención de julio (1942), sobre mí y sobre todos los que laboramos aquí.

A esto se une ahora — y qué desagradable es tener que aludir a esto tratándose de un asunto familiar en los que odio mezclarme — la campaña abierta y domiciliaria de tu señora esposa contra el partido, contra mí personalmente y contra todo lo que a nuestro movimiento se refiere. Si no estuviera directamente informado acerca de esto no lo mencionaría. Pero creo que debo decírtelo, por ti mismo.

Tu desvinculación del país de tantos años no sólo te ha llevado a tener de nuestro movimiento una visión deformada y casi toda construida por tu poderosa imaginación,

sino que te ha llevado a equivocarte acerca de los hombres del campo enemigo nuestro. Es tan profunda la corrupción y tan medular la insincrupulosidad que cuando tú o en tu nombre, les insinúas cualquier pedido, aun el de que puedas venir con las garantías que sólo ellos se dan, ni siquiera adoptan la actitud discreta que sería aconsejable hasta por su conveniencia sino que se lanzan a la difamación, seguramente a la exageración y a la mentira, y parte de ellos a la calumnia y al lodo.

Dices tú — creo recordarlo de una carta que ahora está guardada en otro lugar del que te escribo — que a ti no te importa el comentario. Eso también es indicio de desvinculación. Aquí, donde no hay otra libertad de expresión que el rumor, ha llegado éste a tomar tales formas de instrumento de publicidad que vale tanto como un diario y pesa mucho en la opinión pública. Por otra parte el público sabe distinguir, con un agudo instinto, aquello que pasa y lo que no pasa, como aquí se dice, de manera que para hacer efectiva una noticia tratan de rodearla de los mayores detalles probatorios de su verosimilitud. Con motivo del viaje de tu señora y de sus visitas, extensamente comentadas a los ministerios, de allí mismo (oído por los apristas que en todas las dependencias actúan organizadamente) han salido versiones que, ciertamente, corresponden al mismo jaez de los que han usado para encenegarnos en otras ocasiones. La gente ha tomado con reservas estas versiones, no así tus enemigos intelectuales y personales de otras épocas que han tomado esto como medio de calumniarte.

De izquierda a derecha: Ravines, Beltrán, Haya de la Torre, Odría, de espaldas Julio de la Piedra.





A NUESTROS SUCESORES

I

UNMSM-CEDCC

*Comí mi alimento entre las batallas,
para dormir me tendí entre los asesinos,
practicué con negligencia el amor*

Parlamento vive en una época sombría

La palabra inofensiva es estúpida. Una frente lisa es signo de insensibilidad. El hombre que ríe no se ha enterado aún, simplemente, de la terrible noticia.

¿Qué época es ésta en que hablar de los árboles es casi un delito porque significa el silencio de tantas fechorías? Ese hombre que cruza silenciosamente la calle está, es lo más probable, fuera del alcance de sus amigos, en apuros.

Es verdad que yo puedo aún ganarme el sustento, pero, creedme, eso es mero accidente. Nada de lo que yo haga me da derecho a comer hasta hartarme. Sólo me he librado por casualidad. (Si no tengo suerte, estoy perdido.)

Me dicen, come y bebe. Da las gracias por lo que tienes. Pero... ¿cómo puedo comer y beber si le estoy arrebatando la comida al hambriento y alguien ansía mi vaso de agua?

Y, con todo, como y bebo.

También me gustaría ser sabio.

Los escritores de la antigüedad nos dijeron qué es la sabiduría: mantenerse alejado de las luchas del mundo y gastar sin temor nuestra breve vida

y cruzarla además sin violencia, responder al mal con el bien.

No satisfacer los propios deseos, sino olvidar se considera una prueba de sabiduría.

Todo esto yo no lo puedo hacer: realmente, vivo en una época sombría.

II

Vine a las ciudades en tiempos de desorden, cuando reinaba allí el hambre.

Vine al pueblo en una época de rebelión y me rebelé con él.

Así, pasó el tiempo que me habían asignado sobre la tierra.

y observé sin paciencia a la naturaleza.

Así pasó el tiempo que me habían asignado sobre la tierra.

Todos los caminos llevaban al fango en mi tiempo, mi manera de hablar me delataba al matarife.

Yo no podría hacer mucho. Pero confíe en que los que estaban en el poder

se sentirían más a salvo sin mí.

Así, pasó el tiempo que me habían asignado sobre la tierra.

Nuestra fuerza era escasa. La meta, lejana, podía distinguirse con claridad, aunque yo difícilmente la alcanzaría.

Así, pasó el tiempo que me habían asignado sobre la tierra.

III

Tú, que emergerás de la crecida

que nos ha cubierto,

piensa también

cuando hables de nuestras miserias

en la época sombría

de la cual has escapado.

Pasamos, cambiando de patria más a menudo que de zapatos,

a través de la guerra de las clases, perplejos

cuando sólo había injusticia y no gritería.

Y, sin embargo, sabemos:

el odio, hasta con la degradación,

deforma las facciones.

La ira, hasta contra la injusticia,

enronquece la voz. Oh, nosotros,

que queríamos preparar el terreno para la amabilidad,

no pudimos ser amables.

Pero vosotros, cuando hayáis logrado

que el hombre sea un hermano para el hombre,

recordarnos a nosotros con indulgencia.

Bertolt Brecht



**el
Caballo
rojo**

1982-1983

"Crecieron para encontrar muertos a todos los dioses, libradas todas las batallas, destruida toda fe en los hombres".

A este lado del paraíso



Aún no había visitado a los Fitzgerald en la residencia de las afueras de Wilmington que habían tomado a su regreso de Europa a fines de 1927, pero me habían llegado rumores de festejos a una escala más elaborada que sus antiguos fines de semana en Westport o Great Neck. Dos Passos había asistido a una reunión que Scott organizó por su trigésimo cumpleaños, y que describió como "un velorio normal": Scott había estado llorando la defunción de su juventud desde que cumplió veintidós años, y parece que conmemoraba cada veintena con auténticos juegos funerarios. Realmente nunca había visto a Scott y a Zelda en marco tan magnífico. Ellerslie, Edgemoor, resultó ser una hermosa y vetusta mansión blanca, con columnas griegas y salones de altas techumbres. Había sido edificada alrededor de 1840 y desde entonces estuvo ocupada por los gerentes de la Edgemoor Iron Company. Llegué con Thornton Wilder, a quien no conocía y cuyos libros no había leído.

Scott recibía a sus huéspedes en la entrada, y tan pronto eran retirados sus abrigos y sombreros, los llevaba a recorrer la casa, de la que se sentía sumamente orgulloso y con la cual hacía todo lo posible para que viviese plenamente. Se detenía en uno de los corredores y decía misteriosamente: "¿No oyen algo extraño? Es el fantasma del viejo Ellerslie". Había situado al mayor-domo tras una puerta gimiendo y sacudiendo una cadena. Pero en momentos en que toda la casa vibraba con vida y todos andaban tras sus cocteles, tales sonidos ni siquiera llamaban la atención, y el rechinar de una cadena, en todo caso, apenas para nadie que no tuviera fresca una novela gótica. Entonces se nos conducía a una habitación, donde para nuestro entretenimiento se nos ofrecía la opción de escuchar los discos —cuando aún eran una novedad— de *La consagración de la primavera*, o de contemplar un álbum de fotografías de soldados horriblemente mutilados.

UN CAOTICO INTERLUDIO

Durante la época que estuvo en el ejército, debió estar ocupado exclusivamente con la primera versión de *A este lado del paraíso*, y en su romance con Zelda en Alabama, pues parecía como si los desagradables eventos de 1914-18 afectasen ahora su imaginación por primera vez. Sobre éstos debió haberle llamado la atención su amigo Ernest Hemingway, con quien se había visto frecuentemente en Europa y que ahora se encontraba escribiendo *Adiós*



Scott Fitzgerald y su esposa, en Nueva York, febrero de 1921.

Scott Fitzgerald UN FIN DE SEMANA EN ELLERSLIE

Edmund Wilson

Hace 42 años, el 21 de diciembre de 1940, con la última y más ambiciosa de sus novelas inacabada, Francis Scott Fitzgerald murió a la edad de cuarenta y cuatro años. En las últimas décadas Fitzgerald se ha situado en lugar preferencial en el concierto de los grandes narradores de ficciones norteamericanas del siglo XX e incluso, antes de que el cine industrializara su espléndida novela *El gran Gatsby*, el extraordinario personaje que Scott fue en su vida real se había convertido en un símbolo de las grandezas y las miserias de los años treinta, en un punto de referencia de lo que se viene llamando moda "retro" y que consiste en una nostalgia, teñida de masoquismo, de los quince años que precedieron a la Segunda Guerra Mundial. En febrero de 1928, Scott Fitzgerald invitó a su amigo, el gran crítico literario Edmund Wilson, a pasar un fin de semana en su casa de campo de Ellerslie. 22 años después, en 1950, Wilson, como homenaje al gran Scott, recreó en la siguiente crónica el ya nostálgico encuentro.

a las armas. Las primeras copas fueron servidas, pero no habíamos llegado lejos con Stravinsky, cuando se nos condujo al exterior y nos vimos envueltos en un caótico interludio, del que sólo puedo recordar en el crepúsculo que se jugaba al "diablo" mientras la conversación giraba alrededor de Ford Madox Ford.

El crescendo de la velada estaba bien avanzado cuando nos sirvieron los aperitivos de la

cena en un amplio y espléndido salón. Allí se encontraban Gilbert y "Amanda" Seldes, y Esther Strachey, la hermana de Gerald Murphy, el gran amigo de Scott. Hablando con Seldes y conmigo, Scott se las ingenió para invitarnos a que criticáramos con franqueza su carácter. Gilbert le dijo que si tenía algún defecto era el de dar a la vida un aire tan aburrido; y esto lo puso bastante fuera de control, hasta que

ambos comenzaron a reír. En medio de la delirante atmósfera que los Fitzgerald siempre creaban en tales ocasiones, me pidieron que les representase un número que a veces había hecho antes durante las juveniles reuniones estudiantiles. Se trataba de una imitación de un oficial del ejército regular dictando una conferencia con voz ronca, sobre exploración y patrullaje. El comandante Waldron, con el rostro en-

rojecido y gafas, erguido con sus talones rígidos, los brazos a sus costados, vociferaba, sin un gesto o asomo de expresión, instrucciones como ésta: "Posiciones de escondite: árboles y tejados. Al subirse a un tejado, asegurarse de mantenerse en el lado oculto, al otro lado del enemigo. No colocarse en el lado expuesto del enemigo. Los exploradores que permanezcan en el lado expuesto al enemigo pueden ser vistos por éste y tiroteados. Un explorador muerto no sirve de nada". Me había olvidado de esto por completo, pero John Biggs me lo refrescó, e hice mi mayor esfuerzo por complacerlos, aunque ya no estaba para esos trajes. Al mismo tiempo, no sé si un momento antes o después, Scott me condujo a otra habitación y me dijo que había estado abrigando un resentimiento contra mí. Se trataba de algo sucedido hacía mucho tiempo, tenía la impresión de que me había portado con él y con Zelda de una manera que debió agraviarlo. Pensé que todo era una tontería, especialmente viniendo de él; pero ya que Scott, como el Dr. Johnson, se consideraba una autoridad en modales, traté de excusarme por mi ofensa, y pareció como si nuestras antiguas y buenas relaciones quedaran restablecidas.

LA FASCINANTE ZELDA

Entonces arribó una nueva recua de invitados. La pieza de Zoë Akins, *Las furias*, se preestrenaba en Wilmington, y los Fitzgerald la habían invitado a cenar, conjuntamente con el diseñador de la escenografía y vestuario, más tres o cuatro relacionados también con dicha producción. Durante la cena, todos flotábamos maravillosamente entre buen vino y alegres charlas, en las cuales, sin embargo, pude apreciar que Wilder, aunque participante activo, permanecía firme y decididamente sobrio: hablaba con Esther Strachey sobre Colette, manifestándole que opinaba que algunos de los libros de Claudine eran bastante buenos. Me senté junto a Zelda, que se encontraba en su mejor brillo. Algunos amigos de Scott se mostraban irritados y otros encantados con ella. Yo me encontraba entre los fascinados. Poseía la espontaneidad de una belleza sureña y la carencia de inhibiciones de un niño. Hablaba con tanta facilidad de color e ingenio que muy pronto dejé de preocuparme por el hecho de que la conversación giraba en una onda de "libre asociación" de ideas, donde no era posible fijar alguna. Pocas veces he conocido una mujer que se expresara con tanta delicia y frescura: por un lado, desconocía las frases hechas, y, por otro, no se esforzaba por causar efecto. Sin embargo, se esfumaba con facilidad, y sólo recuerda una cosa que dijo esa noche: que la obra de Glasworthy era de un matiz melancólico que no le interesaba. Pero según avanzaba la

cena, miss Akins comenzó a dominar la conversación. Era en sí una cabal intérprete, en una tradición más grandiosa que la de los informales años veinte, y en esos instantes controlaba la mesa con resonantes parlamentos de Shakespeare. De algún modo, esto postergó a los Fitzgerald, que estaban acostumbrados a ser el foco escénico y preferían una atmósfera más retonzona, y cuando miss Akins con su compañía hubieron partido para el teatro, Scott, que se había mostrado encantador al comienzo de la cena, ahora refunfuñó: "¡Ese Shakespeare memorizado!". A esto siguió un anticlímax total. Apenas nos habíamos levantado de la mesa cuando los Fitzgerald anunciaron que se iban a dormir, dejando a sus huéspedes arreglárselas por sí mismos. Pronto me fui a acostar yo también.

Pero aunque no presencié el resto, esto no significó de ningún modo el fin de la velada. El grupo de la obra de miss Akins había sido invitado a volver después de la función, y, con la excepción de miss Akins, volvieron. Zelda, después de haber dormido, decidió emerger de nuevo, y al entrar en uno de los grandes salones se encontró al pequeño diseñador, solitario, recostado pensativamente en la chimenea de mármol. "Hágame el favor de retirarse", dijo, "estoy pensando y no deseo ser molestado". "En realidad, usted no está pensando", dijo Zelda, para quien, como para toda sureña, cualquier tonalidad despótica por parte de un hombre equivalía a una flagrante insolencia.

"¡Simplemente usted es homogéneo!" Dificilmente esto fue debido a un desconocimiento: debió ser una especie de eufemismo dirigido a suavizar la expresión; pero, de todos modos, su efecto fue terrible. El joven salió majestuosamente del salón y se quejó a sus compañeros de haber sido insultado, y ordenando por el coche de los Fitzgerald, todos se retiraron ofendidos.

TIERNA ES LA NOCHE

No creo que Scott, que durmió toda la noche, tuviera noticias del incidente hasta que Zelda se levantó tarde a la mañana siguiente. Lo recuerdo sentado en bata, leyéndonos a Gilbert Seldes y a mí lo que debió ser uno de los primeros capítulos escritos en la Riviera de su novela en curso, que luego resultó ser *Tierna es la noche*. Había especialmente un pasaje deslumbrante, que evidentemente le había costado penosos esfuerzos y con el que contaba para dejarnos asombrados. Presentaba a un grupo de atractivas muchachas —no recuerdo si en la playa o en una habitación— que flotaban y resplandecían en el más rico hechizo de Fitzgerald. "¿Qué opinan de esta descripción?" Opinamos que era espléndida. "Le leí este capítulo a Dos Passos cuando estuvo aquí y me dijo que le gustaba todo, excepto esa parte", añadió, "que es tan maravillosa". Le pregunté a cuál se refería, y contestó: "Ya sabes, esa parte tan maravillosa, esa parte tan estupendamente perfecta". Esto debe de haberlo decidido a eliminarla, o puede que tuviera

que desecharla junto con su tema original, pues ahora no me es posible encontrar de ningún modo reconocible dicho pasaje en *Tierna es la noche*. Descubrí que Thorton Wilder, que había partido esa mañana temprano, era el último entusiasmo de Scott. Me dijo que *La cábala* era lo más extraordinario que había surgido, creo, desde Hemingway.

Pero cuando Scott se enteró de los sucesos de la noche anterior, se turbó profundamente. Había sido una infracción de la hospitalidad y era necesario hacer cualquier cosa por repararla. Buscaría a los ofendidos huéspedes y trataría de suavizar el incidente. Subió a su coche después del almuerzo, haciendo que Esther Strachey y yo lo acompañáramos para darle conversación y mantener en alto su moral. Durante el trayecto interrogó al chofer —de quien parecía un familiar de confianza— sobre los comentarios de los huéspedes al llevarlos a casa. "Bien, el tipo bajito —dijo a Fitzgerald— piensa que posee una gran finca aquí. ¡pero, comparada con la de su tío resulta un muladar!". Esto deprimió a Scott visiblemente y tanto Esther como yo tratamos de disuadirlo para que no llevara el asunto más allá, sin embargo insistió: "Raras veces se tiene la oportunidad de saber lo que dicen los demás a espaldas de uno". Se volvió al chofer: "¿Y nadie dijo algo bueno de mí?". "Uno trató de defenderlo", replicó el chofer, "pero los otros lo echaron al piso y le pusieron los pies encima". Scott averiguó en Wilmington que no toda la com-

pañía se alojaba en el hotel de miss Akins, y como parecía que le llevaría algún tiempo localizarlos y tratar el asunto con propiedad, decidió enviarnos de regreso a casa. Quería que los otros volvieran a fin de que Zelda y él pudieran mostrarse amables.

UNA PENOSA EXPERIENCIA

Las consecuencias de una velada de los Fitzgerald resultaba, notoriamente, una penosa experiencia. De pronto me puse terriblemente irritable e hice algún comentario sarcástico a Esther sobre lo que me parecían algunas actitudes *chic* que había adoptado, recientemente, en París. Ella replicó —con gran moderación teniendo en cuenta lo que por mi parte debió ser de un tono muy desagradable: "Posees una arrogancia intelectual que a veces resulta muy difícil de soportar". Me hizo sentir muy molesto —permítanme aclarar que la amistad de muchos años con esa mujer brillante y amable en extremo, en otras ocasiones ha sido diáfana— y decidí partir al anochecer. No quería volver a encontrarme con la gente de teatro, ni podía enfrentarme a una nueva velada. Tenía la impresión de que la reunión se escurría, y sabía que cuando las reuniones de los Fitzgerald se escurrían, tenía muchas probabilidades de terminar desastrosamente. Estaba seguro de que si me quedaba otra noche, no estaría en forma el lunes. Me estaba poniendo viejo para semejantes asuntos. Sin embargo, me di cuenta de que no tenía dinero para el bo-

leto del tren, de modo que le pedí a Scott cuando regresó, que me hiciera efectivo un cheque. Tampoco él tenía dinero y trató de persuadirme para que me quedara. Cuando insistí, salió con el cheque y volvió comunicándome que Esther Stachey era la única persona en la casa que podía disponer de diez dólares. Esto me resultó muy embarazoso, pero Esther no sentía mi desconcierto ni rencor, y todo se convirtió en una broma.

Más tarde supe que Scott se despertó por la noche decidiendo que no le había sacado partido al fantasma de Ellerslie. Cubierto con una sábana, irrumpió en la habitación de los Seldes. Junto a su lecho empezó a gemir pensando que lo hacía mejor que el mayordomo. Pero Gilbert despertó sobresaltado y le dio un puñetazo a la sábana, que se incendió a causa de un cigarrillo que el fantasma fumaba bajo su velo. En la confusión, algo más se incendió, y todos se alarmaron muchísimo.

Scott me envió un ejemplar de *La cábala*, que leí con gran admiración; y ese verano escribí un artículo sobre Wilder en *The New Republic*. Al releer estas líneas, ese fin de semana en Wilmington ha revivido en mi mente con tanta claridad, que en vista del reciente interés sobre los Fitzgerald y los años veinte en general, pensé que valdría la pena recoger aquí esta muestra sobre la vida literaria de un periodo en donde el sinsentido y la inspiración, el atolondrado idealismo y la irresponsabilidad infantil, se mezclaban raramente.



POESÍA RUMANA CONTEMPORÁNEA

Casi desconocida en nuestro medio por la escasez de traducciones (hubo una que circuló hace algún tiempo, editada en España; y hay otra, hecha en México, con traducciones deficientes, que no ha circulado en el Perú), la poesía rumana (o la poesía hecha en Rumania, para ser más exactos) ha alcanzado en este siglo un notable desarrollo que la coloca a la altura de las mejores literaturas de Europa.

Ya antes, en el siglo XIX, había dado a un excepcional poeta romántico, Mihail Eminescu, quien, pese a que apenas vivió cuarenta años, logró desarrollar una obra notable que supo ligarse a las tradiciones y a los anhelos de su pueblo, motivo por el cual es considerado el poeta nacional de Rumania.

El desconocimiento en nuestro medio, y, en general, en el ámbito hispánico, de la poesía rumana es un poco extraño si se considera que el rumano es una lengua neolatina, con un léxico y una estructura gramatical proveniente del latín. "El año 1881 la lengua rumana adopta para sus transcripciones escritas una ortografía basada

en un fonetismo moderado como resultado de una reforma ortográfica realizada por la Academia Rumana, que tomó en cuenta el informe de una comisión especial... En los años 1904, 1932 y 1955 la Academia Rumana realizó nuevas y provechosas reformas ortográficas imponiendo definitivamente la escritura con letras latinas, basada en principios fonéticos", según señala Luis Hernán Ramírez en su libro *El pueblo rumano en la historia y la cultura* (Ediciones Lima, 1982, p. 50).

Precisamente Luis Hernán Ramírez, lingüista, profesor universitario y poeta, es quien ha publicado recientemente una *Breve antología de la poesía rumana contemporánea**, que pone al alcance de los lectores peruanos los textos de los poetas rumanos más destacados de este siglo. (Ramírez vivió en Rumania en 1977 y 1978, desempeñándose como profesor en la facultad de Filología de la Universidad de Bucarest, y esta estancia le permitió profundizar su conocimiento del rumano, cuyos estudios había iniciado en 1975).

Cuarenta y un son los poetas traducidos por Ramírez, lo que permite tener una visión panorámica bastante amplia de la poesía rumana, aunque los deseos del lector por conocer más textos de un determinado poeta no queden satisfechos. Sin embargo, la opción es válida.

Ligada a las corrientes estéticas de Occidente a partir del romanticismo literario, la poesía rumana bebió posteriormente en las fuentes del simbolismo, las vanguardias (recordemos que un rumano, Tristán Tzara, fundó en 1916 el dadaísmo) y, especialmente, del surrealismo. Esto, sin dejar de lado su rica tradición de poesía oral.

Uno de los poetas contemporáneos más interesantes de Rumania es Lucian Blaga (1895-1961), quien también fue profesor universitario de filosofía. Esta vocación es la que tal vez permita entender el tono de su poesía, hondamente reflexivo, y su búsqueda permanente de lo esencial y trascendente de la vida humana. Para orientar de algún modo a los lectores que no conocen su poesía, acaso sea válido compararlo con los poetas crepusculares italianos o

con el Rilke (en el aspecto formal) de la primera etapa. De él son especialmente conocidos sus poemas "La fuente" y "Melancolía"; de la traducción de Ramírez transcribimos el último de los mencionados: "Un viento olvidado limpia sus lágrimas frías/ en los cristales de las ventanas. Lluve/. Confusas tristezas llegan a mí; pero/ el dolor/ que siento, no lo siento en mí mismo/ ni en el corazón/ ni en el pecho/ sino en las gotas de lluvia que caen/ y el inmenso mundo, medido en mi ser,/ con el otoño y sus tardes/ me duele como una herida./ Nubes cargadas pasan hacia los montes/ y llueve".

Otro poeta notable es Tudor Arghesi (1881-1967), quien, además de incursionar en otros campos literarios, posee un registro formal y temático muy amplio que lo hacen uno de los poetas más singulares de su país. No obstante la variedad de sus fuentes, Arghesi hizo una poesía que se caracteriza por su lenguaje sencillo y accesible a todos los públicos. De él publicamos en *El Caballo Rojo* (No. 120, 29/8/82, p.

13) su excelente poema "Rada". Con Arghesi, destacan también Nichita Stanesco (1933), George Bacovia (1881-1957); Ion Pillat (1911-1945), Nina Casian (1924), Ana Blandiana (1942), Petre Stroica (nacido en 1931, concluye así su poema "El viejo relojero": "el oye solamente las gotas de la eternidad/ acercándose bruscamente/ como un amor inesperado"). Otro de los buenos poetas que figura en la antología es Mihail Cantuniari, ligado al Perú por su traducción al rumano de *Los heraldos negros* de Vallejo y otros poetas peruanos.

La lectura de la antología da una imagen cabal de las bondades de la poesía rumana; junto a este acierto también es necesario destacar la calidad de las traducciones hechas por Luis Hernán Ramírez; estos dos elementos han logrado plasmar un excelente volumen a cuya lectura invitamos a los que deseen iniciarse en el conocimiento de la poesía rumana. (M.T.).

* Lima, Ediciones Harau, 1982, 64 pp.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo, en el auditorio de la Cooperativa "Santa Elisa" (Jr. Cailloma 824) se proyectará la película *El golpe*, de George Roy Hill a las 3.30, 6 y 8.30 p.m. Cine-club "Antonioni" exhibirá las siguientes películas: *Variaciones de medianoche* (martes 4), de Fernando Cortés y *Pura vida* (jueves 6), de Gilberto Martínez Solares, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125) a las 6.15 y 8.15 p.m. Cine arte "Santa Elisa" iniciará su ciclo "Momentos de la historia" el jueves 6 con *Iconstasio*, (Bulgaria), de Kinov y Jristov; *Heridos por el destino* (U.R.S.S.) de Nikolái Gubenko (viernes 7); *Lucía* (Cuba), de Humberto Solás (sábado 8) en su local de Jr. Cailloma 824 a las 3.30, 6 y 8.30 p.m.

GALERIAS

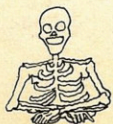
Continúa la muestra colectiva en la galería "Forum" (Av. Larco 1150, Miraflores) con la participación de Tola, Mutal, Szyszlo, Chávez, Vértiz, entre otros; estará hasta el viernes 7. Prosigue la exposición de óleos de Jesús Quispe Castillo en la galería Ivonne Briceño (Raymundo Morales de la Torre 132, San Isidro); estará hasta el sábado 8. Se ha inaugurado la exposición de más de cien obras artísticas de 1982 de los asociados de la ASPAP, en el Museo de Arte (Paseo Colón 125).

CLASES DE TEATRO PARA NIÑOS

El centro de arte "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores) iniciará su curso de teatro para niños el lunes 10 de enero. Las inscripciones se realizarán desde mañana lunes hasta el viernes, de 3 a 6 p.m., y las clases se dictarán los lunes y viernes de 4 a 6 p.m. hasta el mes de febrero. Fernando Zevallos tendrá a su cargo el curso.

TEATRO

El grupo "Alondra" continúa presentando *Dos mañanas*, de Juan Rivera Saavedra y "Alondra", en el teatro "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores), hoy y mañana lunes a las 8 p.m. Entre ratas y gorriones, de Sergio Arrau, en la sala ENAE, sábados y domingos a las 7.30 p.m. Escuela de payasos, de Friedrich Karl Waechter, con el grupo "Abeja", en el Museo de Arte (Paseo Colón 125), viernes, sábados y domingos a las 7.30 p.m. y los domingos también a las 4 p.m. El grupo "Comunidad de Lima" continúa con la obra *Las hermanas de Buffalo Bill*, de Manuel Martínez Mediero, en su local de Mariano Melgar 293, Santa Cruz, sábados y domingos a las 8 p.m.



LAGARTO SENTIMENTAL

Sr.

Tomás Azabache:

Hoy es sábado 10. de enero, el primer día del año, y no he querido dejar pasar más tiempo antes de escribirle, pues necesito ayuda urgentemente. Pese a que sospecho que ustedes ya han cerrado el suplemento, me apuro en escribirle con la esperanza de obtener mañana mismo su iluminador consejo. Sin más preámbulos, paso al tema. Me corteja un chico (de izquierda, por supuesto) que hasta ayer se había negado a decirme en qué partido militaba. A mí esto me ofendía mucho, pues demostraba claramente que él no me tenía ninguna confianza. A veces, cuando nos subía la temperatura, yo intentaba sacarle la lengua (pero sólo para que hable), pero él se limitaba a decirme que era de Izquierda Unida, es decir, casi nada. Así las cosas, en los últimos días del año yo le mandé algunas indirectas para que me lleve a una fiesta, cualquier fiesta, de año nuevo. El estuvo reticente al comienzo y yo lo atribuí a su tacañería. Entonces le dije que si era por plata no había ningún problema, pues yo estaba dispuesta a pagar todos los gastos, incluyendo el taxi en la madrugada (y para cualquier sitio, pues yo creo que las fiestas de año nuevo son la mejor oportunidad para perderse, usted me entiende). Después de muchas vacilaciones, él aceptó llevarme a una fiesta si es que yo pagaba el taxi. Yo estaba contenta, aunque un poco sorprendida porque él me dijo que la fiesta iba a comenzar temprano y que pasaría por mí a las 8 de la noche (este detalle también lo atribuí a la tacañería, pues supuse que era para llevarme en micro). Ayer, un viernes que nunca olvidaré, pasó por mi casa a las siete y media. Estaba bastante nervioso. Luego, un micro nos dejó en la Plaza Bolognesi y él me condujo a un viejo local ubicado en plena plaza, al que mi entusiasmo me hizo confundir inicialmente con un hotel. En el segundo piso encontramos reunidas a unas 30 personas, sentadas alrededor de unas mesitas, escuchando marchas militares por el tocadiscos. Cuando le pregunté si es que se había confundido de local, él me dijo que la verdadera fiesta iba a comenzar más tarde y que primero íbamos a escuchar a un compañero. Este, era un señor muy elegante y de modales pausados (después, en el transcurso de la fiesta, me enteré que ese señor estaba en la lista de los 10 políticos más elegantes del país). En fin, para abreviar, le diré que como a

las 10 de la noche me enteré que estábamos en el local del Partido Socialista Revolucionario (PSR), y que esa reunión era lo que los militantes de ese partido llamaban los "viernes de café", y que después habría una fiesta. Había olvidado decirle que simpatizo con los trotskistas: ahora comprenderá mi desgracia. En un aparte, yo le dije que no quería saber nada con militares y que me llevara de vuelta a mi casa. El me dijo que no sea tan sectaria, y que si quiera por año nuevo sea tolerante. Yo, más porque a esa hora ya no iba a conseguir pareja que por unitaria, decidí quedarme a bailar. Dicen que las desgracias no vienen solas: es cierto. A las doce de la noche, a él se le ocurrió salir a la calle y dar una vuelta a la manzana corriendo. Así lo hizo, y después de 10 minutos todavía no regresaba, por lo que salí con algunos asistentes a buscarlo. Lo encontramos tirado en la calle, contuso y casi sin conocimiento. Yo supuse que había tenido una pelea con alguien del grupo de Meza Cuadra, pero a corta distancia encontramos a otro señor tirado en la vereda, en igual estado. Era un invidente de la Unión Nacional de Ciegos (el local de ellos está cerca al del PSR) que se dirigía a su casa y que de casualidad había sido atropellado por mi acompañante en su veloz carrera de fin de año. Como pudimos lo llevamos cargado al local del partido, pero el esfuerzo fue en vano, pues él había quedado completamente inutilizado (para bailar), por lo menos esa noche. Mientras esperaba que se reponga para irnos, tuve que bailar con algunos señores que solamente lo hacían cuando en el tocadiscos ponían la polka "Cómo te gustan los militares". Y a mí no me gustan las polkas. A las 6 de la mañana, completamente aburrida, salí sola y tomé un micro morado que va por la avenida Brasil. Ahora estoy en mi casa, confundida, y no sé qué voy a hacer cuando él me llame mañana domingo, pues había prometido llevarme a ver el cambio de guardia en Palacio de Gobierno. ¿Qué hago, don Azabache? ¿Usted cree que Hugo Blanco tiene razón cuando dice "nada con los militares"?

Filotrotskista

● Querida "Filotrotskista": El tuyo es un amor imposible, pero no desespere, pues en la izquierda hay casi veinte partidos, y algo te puede ligar.



El bostezo del lagarto

Tomás Azabache

CARTA

Lima, 27 de diciembre de 1982

Estimado Toño:

A ti te constan —como a Lucho Valera— las dudas que tuve antes de publicar mi último artículo. Finalmente, la nota apareció ayer sin el párrafo introductorio, en el cual calificaba de *complicidad* el reclamo de amnistía para "los presos políticos acusados de terrorismo", formulado por la Comisión Femenina de UDP.

He sabido de los duendes que habitan en *El Diario*, traviesamente dedicados a cambiar titulares, recortar informaciones y "perder" notas debidamente aprobadas. Al parecer, me tocó el turno, en episodio que me ha permitido descubrir que los duendes padecen una inclinación senderista.

Mi primera colaboración, entregada hace un año, intentó formular algunas predicciones para el 1982 que ahora termina. La última frase del texto original pronosticaba que este columnista se encontraría en *El Caballo Rojo* mientras, en nombre de alguna ortodoxia, no se

decidiese lo contrario. Esta frase premonitrice no apareció y se me explicó luego que, a título excepcional e irreplicable, había sido eliminada por el entonces director de *El Diario*. Repuse entonces que la segunda vez sería la última. Esta segunda censura —quien sea el que la haya impuesto—, en efecto, será la última.

Quiero agradecerle a ti, y a todo el equipo de *El Caballo Rojo* la apertura y la amabilidad con la cual me acogieron durante este difícil año. Finalmente, te ruego que publiques estas líneas, a fin de que los lectores cuenten con una explicación.

Un abrazo,
Luis Pásara

● Un error físico de producción, Lucho, no puede confundirse con una censura inexistente. Por tu colaboración en el suplemento, es verdad, tuvimos este año 82 más de un dime y un direte con diversos compañeros de la izquierda. Pero siempre hemos mantenido tu derecho a la discrepancia, a la heterodoxia, a la joda, que al fin y al cabo es también nuestro derecho. Un abrazo, pues, y buena suerte.

1982

Un cúmulo de polvo se ha formado en el fondo del anaquel, detrás de la fila de libros. Mis ojos no lo ven. Es una telaraña para mi tacto. Es una parte ínfima de la trama que llamamos la historia universal o el proceso cósmico. Es parte de la trama que abarca estrellas, agonías, migraciones, navegaciones, lunas, luciérnagas, vigiliadas, naipes, yunques, Cartago y Shakespeare.

También son parte de la trama esta página, que no acaba de ser un poema, y el sueño que soñaste en el alba y que ya has olvidado. ¿Hay un fin en la trama? Schopenhauer la creía tan insensata como las caras o los leones que vemos en la configuración de una nube. ¿Hay un fin en la trama? Ese fin no puede ser ético, ya que la ética es una ilusión de los hombres, no de las inescrutables divinidades. Tal vez el cúmulo de polvo no sea menos útil para la trama que las naves que cargan un imperio o que la fragancia del nardo.

Jorge Luis Borges
(inédito)

JULIAN DIAZ NO SE RINDE

A pesar de las cariñosas y a veces elípticas recomendaciones de Alat, Stam, Marcial Moro y otros comentaristas, sigue saliendo la revista de poesía *Zahorí* que dirige Julián Díaz Valverde, quien ahora se erige en fundador de una generación que empieza y nos ofrece una antología de jóvenes entre los 19 y 25 años de edad, entre los que figuran, aparte de él mismo, Manuel Alcalde, Sandro Chiri, repuesto ya de un vapuleo de "La República"; Orlando Germán, Pedro Escribano, Gonzalo Espino, Jorge Eslava (que ha protestado porque sobrepasa ligeramente el límite de edad propuesto por Valverde), Dante Lecca con su célebre poema a Alfonso Barrantes, José Antonio Mazzotti, B. Medina Sánchez, J. Navarro Carrillo y Salvador Correa.



STENDHAL, EL AMOR Y UNA AUTOCRITICA

Stendhal redactó en una ocasión un texto apreciando en él cuidadosamente las atracciones e inclinaciones amorosas de una cierta dama, la esposa de su patrón, exagerando minuciosamente todas las posibilidades estratégicas. Por supuesto, fracasó. Varios años después agregó una posdata más triste y más sabia:

Sólo había un camino a seguir:

¡Atacar!
¡Atacar!
¡Atacar!

EL PLACER DE UN IMPERFECTO SUBJUNTIVO

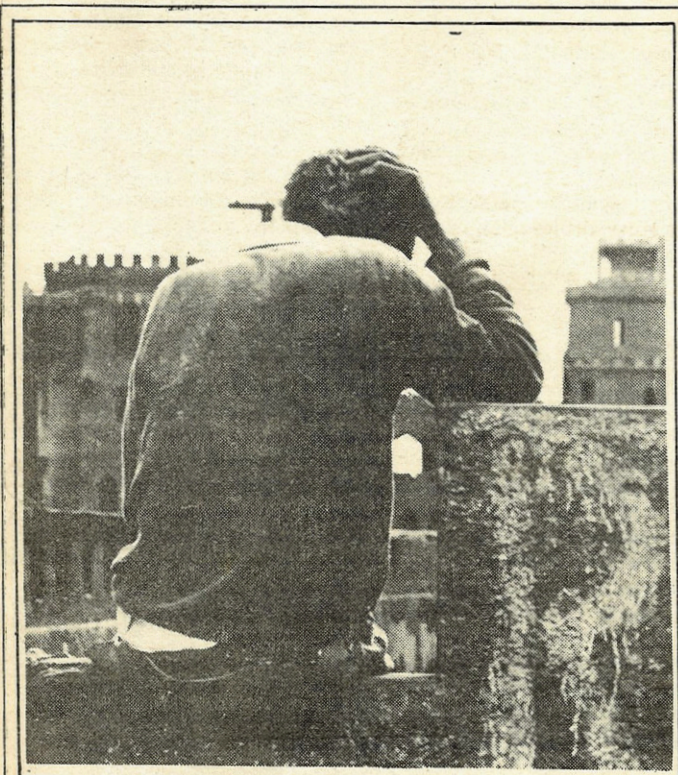
En 1934, en la sala del Vieux Colmbier, Paul Valéry me hablaba incidentalmente de Gide. "Si su obra le es tan indiferente —le pregunté—, ¿por qué elogia tanto la *Conversación con un alemán*? "¿Qué es eso? Se lo recordé". "Ah, sí, Es porque allí hay un perfecto subjuntivo que es todo un hallazgo...".

De las *Antimemorias* de André Malraux.

BONDADES DEL PSICOANALISIS

"¡Estos analistas modernos! ¡Cobran fortunas! En mis tiempos, por cinco marcos, el mismo Freud te trataba. Por diez marcos, te trataba e incluso te planchaba los pantalones. Por quince marcos, Freud permitía que tú lo trataras a él y eso incluía una invitación a comer. ¡Treinta dólares la hora! ¡Cincuenta dólares la hora!... ¡Y con lo que dura un tratamiento! ¡Dos años! ¡Cinco años! Si uno de nosotros no podía curar un paciente en seis meses, le devolvíamos el dinero, lo llevábamos a ver una revista musical y le regalábamos un plato de caoba para frutas o un juego de cuchillos de acero inoxidable. Recuerdo que siempre se podía saber con qué pacientes había fracasado Jung porque les regalaba grandes osos de peluche".

Woody Allen. *Cómo acabar de una vez por todas con la cultura*, Barcelona, Tusquets editores, 1981, p. 103.



MARIA CECILIA PIAZZA EN "FORUM"

Una muestra de fotografías en blanco y negro presentará María Cecilia Piazza a partir de este miércoles en la sala II de la galería "Fórum" (Larco 1150, sótano, Miraflores). Las fotografías podrán apreciarse hasta el 18 de enero.

POESIA/LOUIS ARAGON

CARLITOS MISTICO

*El ascensor descendía siempre hasta perder aliento
y la escalera subía siempre
Esta dama no entiende lo que se habla es postiza
Yo que soñaba con hablarle de amor
Oh el dependiente
tan cómico con su bigote y sus cejas artificiales
Dio un grito cuando yo tiré de ellos
Qué raro
Qué veo Esa noble extranjera
Señor yo no soy una mujer liviana
Uh la fea
Por suerte nosotros
tenemos valijas de piel de cerdo
a toda prueba*

*Esta
Veinte dólares
Y contiene mil
Siempre el mismo sistema
Ni medida
ni lógica
mal tema*

(1920)

POEMAS DE CAPA Y ESPADA

*Los caballeros del huracán se enganchan en los postigos de los comercios
Vuelcan los jarros de leche como simples alfeñiques
Giran alrededor de las cabezas
Van a apoyarse con nostalgia en la bola pilosa de los peluqueros*

*Caballeros del huracán
qué habéis hecho de vuestros guantes*

*Al azar por los barrios que ellos perturban
Suben entre las casas
Hacia arriba hacia abajo hacia arriba hacia arriba
Suspiran en las buhardillas
Suspiran en los respiraderos*

*Caballeros del huracán
Pero dónde pero dónde dejastéis vuestros guantes*

*Uno se aleja otro se aproxima
son dos bien lo veo
El que se aleja es San Sebastián
El que se aproxima es un pagano*

*Caballeros del huracán
Qué intrigantes que sois*

*San Sebastián se arranca algunas flechas
El pagano las recoge y las lame
San Sebastián lleva el reloj en la muñeca
Las tres y diez*

*Caballeros del huracán
Dónde dónde dónde dejastéis vuestros guantes*

*Uh Uh en las chimeneas
Las tres y once actualmente
Hace rato que no hay trenes subterráneos
Qué vais a buscar en los sótanos*

*Caballeros del huracán
Quizás hayáis perdido vuestros guantes*

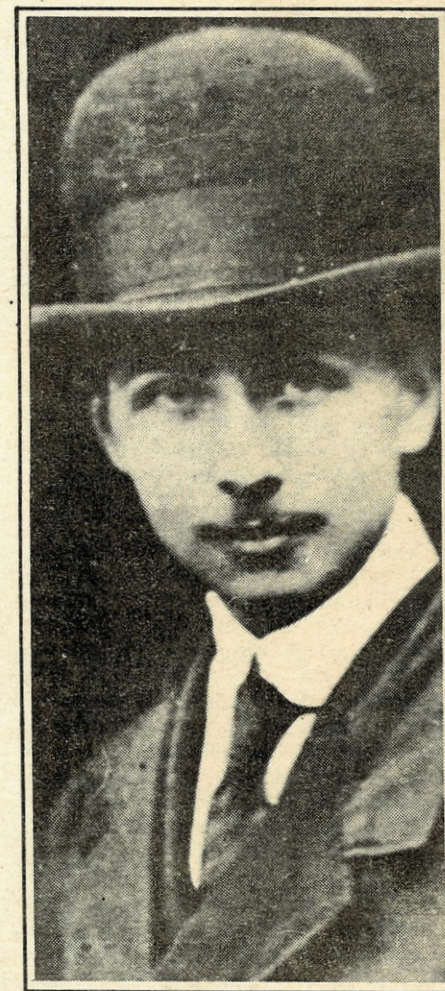
*Aquí dejé mi corbata
Me responde San Sebastián
El pagano nada dice
Sin duda ha extraviado su corbata*

*Caballeros del huracán
Los guantes han caído en la alcantarilla*

*Uno observa el momento actual
El otro tiene recuerdos en los oídos
Uno alza vuelo y el otro muere
La noche se abre y muestra las piernas*

*Caballeros del huracán
Caballeros extravagantes*

(1926)



Aragon en 1922

Louis Aragon, nacido el 3 de octubre de 1897, acaba de morir. Con él se cierra el período más rico de la poesía francesa en este siglo. Los amores por Elsa Triolet han terminado, también los días vertiginosos de La Coupole y su larga militancia comunista. Los poemas que publicamos pertenecen al primer Aragon, el del surrealismo.



Esta expresión musical —también llamada “chicha” o “cumbia andina”— que nuestros explotados paisanos han

hecho mensajera del trauma sentimental que les causa el desarraigo y la marginación, se entronca a una corriente cumbianbera con rica tradición en el Perú, Colombia y Venezuela. Vertiente a la que en modernos estudios etnomusicológicos se le encuentra posible origen en una primitiva danza que sobrevive en algunas tribus amazónicas, de donde se ha desbordado hacia antiguas zonas urbanas de Loreto, Ucayali y San Martín, que podría ser la misma *cumbian-ga* o *cumbia* que en el siglo pasado irrumpe en nuestra costa y también en el litoral atlántico de Colombia y Venezuela, con alto grado de socialización entre comunidades de negros que la asimilan a ritos paganos y religiosos.

En su versión afroperuana, esta cumbia fue “baile cultivado por los negros durante el siglo XIX en las haciendas azucareras y algodonerías donde trabajaban como esclavos”, según Alberto Tauro en el *Diccionario enciclopédico del Perú*. Del contexto rural se desplaza hacia las principales ciudades, a través de negros pregoneros, vendedores ambulantes, músicos, trabajadores domésticos y cantores mendicantes, en incursión que observó en nuestra capital “El tunante” Abelardo Gamarra, quien en sus notas sobre *La ciudad de pelagatos*, un tanto alarmado, comenta que “hemos quedado reducidos a las tremendas e inaguantables *cumbiangas* cantadas con un mongongueo tan fastidioso y monótono como un día de lluvia, esbozados sobre una melopea capaz de crispar los nervios”.

Nuestro notable escritor huachuquino agrega que de todos los barrios limeños, “la del Chivato y Borricos (era la) calle de la *cumbianga*, calle de cuerdas, jaleo, guasaquio, flor de anís, calle de pianitos ambulantes”.

Es oportuno anotar que *cumbianga* y *cumbia* (su apócope) eran expresiones que identificaban tanto al baile como a un delicioso potaje que aún consumen en Colombia, y al peculiar modo de hablar con rodeos y tapujos. Sobre lo último, Clemente Palma define que “*cumbianga* es cualquier cosa que no se acierta de pronto de denominar, es todo argumento espacioso que se nos hace, es todo aquello con apariencia de cundería con que se nos quiere envolver, todo circunloquio mañoso o palabrería ociosa. Entonces uno interrumpe al interlocutor diciéndole: No me vengas con *cumbiangas*”. A tan singular manera de expresarse en el Perú también llamabanla *sanguaraña*, nombre de otro baile lleno de rodeos, quimbas y desplantes picarescos.

Por los años treinta esta cumbia entró en decadencia, apareciendo esporádicamente en el repertorio de las fiestas crio-

A PROPOSITO DE LA CUMBIA-WAYNO-CHICHA

Carlos Castro Nué

Nacida en la incontrastable tierra huancaina y transplantada a nuestra costa norte y al mundo urbano marginal de Lima a través de las oleadas migratorias de los años sesenta, la *cumbia-wayno* ha pasado a ubicarse entre los ritmos de mayor difusión entre las clases populares del campo y la ciudad, siendo sus más fervientes cultores los melancólicos *runas*, cholos quechuahablantes desgajados del Ande y reducidos a modernos *mitmaq* por el rapaz centralismo metropolitano.

llas de los negros proletarios, época en la que alterna con el *agua e' nieve*, los *socavones*, los *vales* y la *marinera* de jarana.

José Gálvez contaba que en 1940 todavía se escuchaban cantar cumbias a negras que en las calles limeñas vendían *picarones* y otras viandas. Por esos días Rosa Mercedes Ayarza alcanzó a recopilar dos viejos temas, últimos exponentes del movimiento musical que, conjuntamente con la habanera, la milonga, el tango, el paso doble y nuestra música criolla, contrapesaron los influjos del blue, fox trot, jazz, swing, charleston, boggie woggie y otros ritmos importados de los Estados Unidos.

CUMBIA CON ARPA

Durante los años cincuenta se inicia en nuestro país la difusión masiva de cumbias importadas de Cartagena, Barranquilla, Santa Marta y Maracaibo, las que nos llegan con acompañamiento de arpa, tambora, flauta de millo, maracas, güiro, acordeón y batería, a través de la música de cine, las ondas radiales y las impresiones discográficas para la victrola, el *pick-up*, el tocadisco y la radiola.

Su incorporación a las fiestas populares fue rápida, pero despojada de connotaciones rituales, por lo que al bailarla en nuestro medio nadie porta teas o paquetes de velas encendidas. En cuanto comienza la música, el hombre y su pareja se limitan a levantar los brazos y hacer vibrar sus manos abiertas. Cimbreaan acompasadamente las caderas y flexionan ligeramente las piernas, para, alzando el talón derecho y afirmando el pie izquierdo, realizar el clásico paso llamado “de rutina”, marcha lenta y mecida, en la que un pie avanza buscando alcanzar al otro, al son de canciones en las que es frecuente instruir: “*Pa' bailar la cumbia porteña/ pa' bailar la cumbia candela/ necesito un llamador/ una buena tumbadora/ necesito un acordeón, mamá/ una buena guacharaca/ y una negra bien sabrosa que te quite ¡Guepajé!/ ¡Guepa, guepa, guepajé!*”

En los años sesenta en la sierra central se hace notoria una nueva tendencia cumbianbera que incorpora melodías an-



dinas al pasar por el tamiz de las orquestas típicas y de las bandas de músicos tradicionales, tendencia que es estimulada por las cumbias que nos trajo el venezolano Hugo Blanco y su “arpa viajera”, entre las que destacaron “La trasandina”, “Cumbia con arpa”, “La burrita”, “El cigarrón” y el “Paso de la mona”. También impactaron la “Pollera colorá” y “La gorda”, llevadas al éxito en el peculiar estilo de “Los Llopis”.

Esta adecuación derivó en la cristalización de la “cumbia-wayno” o “cumbia andina” en Huancayo donde, entre 1964 y 1965, se formaron los primeros conjuntos que asumieron su difusión: “Los pacharacos”, “Los demonios del Corocochay” y “Los demonios del centro”, a los que después se plegaron “Los tayabambinos” y el grupo “Libertad de Santiago de Chuco”, entre otros.

LA “CHICHA” DEL ARENAL

Al año siguiente se hizo común hablar de la *cumbia-wayno* en el país, estilo con el que se llevan al disco temas pioneros y representativos como “La chichera” y “Petipán”, firmados por el huancaino Carlos Vaquerizo Castro, e interpretada por “Los demonios del Mantaro” (MAG-45 r.p.m.), conjunto formado por Vaquerizo, Rubén Va-

lenzuela Alejo (tumba y güiro), Juan de Dios Alejo (batería), Ramón Morales (saxo), y Nicolás Caro (clarinete). Valenzuela nos ha revelado que también contaban con guitarra eléctrica “de uso opcional, según el tamaño del local y las cláusulas del contrato”.

Estas primeras grabaciones tuvieron una ejecución instrumental acompañada con guapeos típicos del wayno: silbidos restallantes y el *¡Huy, huy, huyyyy!* *¡Iso, iso, iso!* Rápidamente llegaron a imponerse entre los *runas* de los pueblos jóvenes de la capital. Debido al éxito alcanzado las disqueras lanzaron nuevos acetatos, entre los que destacaron el LP “Cumbia con wayno” (Odeón) y un 45 con “La chicherita” y “El moscón” (Sono Radio).

“La chichera” y “La chicherita” motivaron en Lima la identificación de la *cumbia-wayno* como género “chicha”, siendo más decisivo en este rebautizamiento, el segundo tema, donde la interpretación instrumental de Paulino Rebaza y su “rondín viajero”, es secundada por una parte hablada que en tono sensual demanda: “*Chicha/dame tu chicha/ que rica chicha/ qué rica chichita/ quiero más chicha./ ¡Salud Alejandro Cobos!/ ¡Qué buena zamba!/ Ya estoy borracho/ dame más chicha/ qué buena chichaza/ ¡Chicha norteña!*”.

Pronto esta manifestación folklórica se incorporó a la gran marcha de los *runas* que conquistan los arenales y siembran nuevos pueblos en los alrededores de Lima. Nuestros paisanos migrantes, bajo techos de esteras, esterones, eternit y plásticos la cantan para reafirmar la triunfal vitalidad de su conciencia telúrica que los estimula a integrarse con sus hermanos de miseria y a expresarse mediante un vibrante lenguaje de pasos, gestos y guapeos heredados a través de la sangre y del canto de la fiesta andina. Después de la procesión o del partido de fútbol, al pie de imágenes de santos o de la yunza frondeosa de verdor, serpentinatas y regalos, corean “El provinciano”: “*Soy un muchacho provinciano/ me levanto muy temprano/ para ir con mis hermanos/ ¡Ay, ayayayayyyy! a trabajar/ No tengo padre ni madre ni perro que a mí me ladre/ sólo tengo la esperanza/ ¡Ay, ayyayayayy! de progresar/ Busco una nueva vida en esta ciudad ¡Ah, ah, ah!/ donde corre el dinero y la maldad ¡Ah, ah, ah!*”. Llenos de nostalgia también entonan promesas de volver hacia el abrazo de sus paisajes burilados con abismos, heladas, ríos, quebradas, pastos y panteones enguirnaldados de viento, eucaliptos y gorriónes. Los viejos *runas* tararean mirando a los ojos de sus *huahuas*: “*Hay lugares modestos/ modestos pero unidos/ donde no existe riqueza/ donde no existe la envidia/ Tan sólo con el sudor de su frente labran su porvenir/ Este es mi pueblo joven/ pueblo joven, pueblo joven/ donde mis hermanos trabajan sin cesar. . .*”.

Ultimamente al nuevo género también se le viene incorporando cumbias colombianas y venezolanas, y waynos como “Valicha” o “El alizal” (este tema acompañó el año pasado la danza de las famosas pallas de Corongo en Lima, adaptado por el grupo “Chacalón y la nueva crema”, y ha sido difundido en la selva por “Los mirlos”, con el nombre de “El aguajal”).

Numerosos son los temas con que actualmente, en todo el país, se sostiene esta fiebre musical que, en cada región y en cada pueblo, se va amoldando para hacerse funcional a las características de nuestra pluralidad sociocultural, fiebre que en Lima incluso ha derivado en una *chicha lumpenizada*, a veces exhibida por pájaros fruteros que salen a cantar en los omnibus a cambio de limosnas; y, otra, estilizada por conjuntos tropicales que actúan en ciertos sectores de la clase media.

Con todo este bagaje cacionero, la *cumbia-wayno* o *chicha* participa en el dinámico fenómeno de ruralización, andinización o indigenización que acoisa a Lima y a las principales ciudades de la costa, donde los pujantes *runas* vienen injertando fértiles almácigos del Perú profundo, que algún día inspirará nuestra revolución cultural.

VICIOS PRIVADOS,
VIRTUDES PÚBLICAS

AJEDREZ AREQUIPEÑO

Vicios privados, virtudes públicas (1976), pertenece a la lista de cuatro películas rodadas por Miklos Jancsó para el cine italiano. Nuestro público —o un sector relativamente minoritario de él— ha tenido la oportunidad de contactarse con el cine del prominente cineasta húngaro gracias a la gestión de algún cine-club, la revista *Hablemos de Cine* y los buenos oficios de la embajada de Hungría. La última vez fue cuando Jancsó, con su guionista Gyula Hernady y su fotógrafo habitual Janos Kende, visitó el Perú, en abril. Entonces se proyectaron *Los rojos y los blancos*, *Rapsodia húngara*, *Electra mi amor* y *El salmo rojo*, lo que permitió apreciar un pequeño conjunto de su producción más importante.

Remitiéndonos a estas películas conocidas, *Vicios privados, virtudes públicas* —qué horrible título, ¿no?— se distancia un tanto de aquellas por el mayor uso de los cortes, a pesar de tener también largos movimientos de cámara siguiendo la evolución de las figuras, una mayor inclusión de diálogos, y, fundamentalmente, por tratarse de una historia particular con protagonistas específicos —el archiduque Rodolfo, heredero de la corona del imperio austro-húngaro, sus mediohermanos, la baronesa María—, a diferencia de los filmes en que privilegia las masas antes que los personajes diferenciados. Sin embargo, las distancias no son tantas como a primera vista pudiera pensarse, al enterarse de que esta película es una visión personal sobre la famosa tragedia de Mayerling, que tantas versiones sentimentales conoció en otros tiempos. También en *Vicios privados*... Jancsó sostiene la representación en buena medida por medio de la danza y el canto, por el constante desplazamiento de los personajes ya sea en rituales de baile o de relación sexual, que para acentuar aún más las preferencias del realizador son siempre rituales colectivos de una sensualidad sumamente estilizada donde la cámara cumple el mismo papel que en las escenas de masas, sólo que aproximándose, para deslizarse golosamente por pieles y curvas donde la tersura y la juventud quedan resaltadas por la iluminación y los decorados adyacentes.

Según la versión oficial y romántica tantas veces difundida, Rodolfo de Habsburgo se suicidó con su amante María Vetsera ante la imposibilidad de unión estable, ya que ambos eran casados y el archiduque, como heredero del trono, debía someterse a los dictados de la política imperial. En su filme, Jancsó propone la versión de una sub-

versión por parte del heredero, que no se da en términos políticos, sino por medio de una agresión a los valores oficiales y morales del imperio, viviendo en una especie de comunidad donde todos los gustos y excesos sexuales están permitidos. Comenzando por el incesto, ya que el archiduque tiene relaciones con sus dos hermanas en una suerte de trío cuyos devaneos, paseos y encuentros eróticos no excluyen que el verdadero motivador es el omnipresente, sólo representado en máscaras, emperador Francisco José, padre de los tres, cabeza del imperio e interlocutor ausente al que se dirigen todos los desafíos, burlas y humillaciones urdidas como juegos por los tres hermanos y sus cómplices. Curioso que este cuestionamiento al poder absoluto se formule en términos que están más cercanos del terreno psicoanalítico que del político. En términos políticos, la película permanece en una ambigüedad que, más que un logro, es una molestia.

La subversión se da también en la figura del personaje femenino. Contradiendo la leyenda, María Vetsera es en realidad un andrógino, un ser de apariencia frágilmente femenina pero que en verdad es orgánicamente bisexual, y al que le cabe el papel, a la vez disolvente y vengador, de poseer al heredero y de violar al poder del imperio, en la figura de uno de sus altos oficiales. (Esta violación es el corolario de un

muy largo ritual de progresivo desnudamiento moral y físico de los jóvenes más nobles del imperio, al que los hermanos principescos hacen partícipes del clima de su relajamiento erótico para completar, en términos sociales, su burla al poder y todo lo que lo representa).

De la línea argumental y del tratamiento dado por Jancsó surge la ambigüedad de la que hablábamos hace un momento. En términos de la ficción, el fin de la paciencia imperial, que culminará con el castigo a los "insurgentes", está expuesto de tal forma que resulta no sólo inevitable sino hasta necesario. El archiduque y sus hermanos, en esta película, planifican en verdad su propia muerte: es una opción desesperada y final, verdadero proyecto de un "fin de raza", que deja un regusto amargo aún cuando no está culminado, pese al brillo deslumbrante de las imágenes paganas de la explosión sensual que recorre la pantalla. En segundo lugar, el opresivo poder imperial, verdadera causa de todo el lío, se sabe porque los protagonistas lo dicen, pero no se siente, excepto en la figura de los oficiales formalísimos y vestidos hasta el cuello, contrastando con la galería de juventud desnuda que se divierte a sus costillas. Esta visualización hace pensar mucho más en un padre regañón que en un verdadero tirano, y el final opresivo se vuelve entonces consecuencia más de la provocación de los jóvenes,

que del verdadero carácter absolutista del emperador.

Por último, se evidencia que Jancsó no llega a simpatizar abiertamente con la opción disolvente y particular del príncipe, pero no puede tampoco sustraerse a la seducción de la juventud totalmente entregada a una sensualidad sin límites ni perspectivas, que se consume en sí misma sin proponer otra cosa que el brillo efímero de su propia carnalidad. Si formalmente la película alcanza los brillos que son habituales en este realizador (cuya mitad italiana y sus gustos explícitos lo emparentan con la mejor tradición luminosa del arte mediterráneo), al incursionar en la ficción concreta manteniendo muchos de los elementos de su cine coral, obtiene un producto tan andrógino como su María Vetsera. Sucumbiendo a la atracción de la plasticidad de los cuerpos en la danza y el erotismo, la película corre el mismo destino que los desafortunados príncipes: se agota en su propia, breve, exposición de belleza. Al asistir a la fundación del mito —el dictado oficial, lacónico, de cuál será la "verdad" difundida a propósito de la muerte de los amantes— comprendemos, porque así nos lo narró Jancsó, que eso es mentira, y la crueldad del poder se manifiesta, por única vez en toda la película, en ese maquillaje de los hechos dictado por el padre omnipresente que no vacila en sacrificar a su cría. Pero, a los efectos del filme, ya es demasiado tarde.

Arequipa es tradicionalmente emporio de buenos ajedrecistas, desde José Andrés Pérez, Rodolfo Rebaza, Juan Navarte, hasta Henry Díaz, Yul Garzón, Lucio Aldazábal y César Pacheco. Paralelamente a la actividad individual de sus ajedrecistas, la liga de Arequipa se ha caracterizado siempre por su entusiasmo y corrección en organizar numerosos torneos en las precarias condiciones en las que se desarrolla el ajedrez nacional. Precisamente en el año que termina, los arequipeños, agrupados en su liga, que preside el Dr. Reynaldo Llerena Valencia, han realizado ocho torneos de primera categoría, uno de los cuales estuvo dedicado a la memoria de Max Euwe, amén de los torneos de ascenso y la participación en el campeonato regional del sur, convirtiéndose así en los ajedrecistas más activos del país. Asimismo, en Arequipa se edita la única revista de ajedrez del Perú, que se llama *Ajedrez internacional* y que es órgano de la vocalía de ajedrez del Club Internacional y que está dirigida por Jorge Núñez Muñoz.

Henry Díaz-César Pacheco. Defensa Robatsch. Arequipa, 1982.

1) P4R, P3CR 2) P4AR, P4R?
3) C3AR, P3D 4) C3A, A2C
5) PXP, PXP 6) A4AD, C3AD
7) O-O, D2R 8) P3D, C3A
9) A5CR, A3R 10) C5D, AxC
11) PxA, D4A+12) R1T,
CxP 13) C2D, P4A 14) TxPI,
PxP 15) D5T, R2D 16) D7A+
C3-2R 17) AxC, A1A 18)
D6R+, R1R 19) DxPR, DxA
20) DxT, D2A 21) T1R, T1D
22) TxC+, DxT 23) AxD, RxA
24) D5R+, R2D 25) DxPAR+
R3A 26) DxPT, A3D 27)
P4TR, T1AR 28) C3A, T1R
29) D7A, T7R 30) C4D+(1-0).

En una comunicación firmada por los ajedrecistas arequipeños, entre los cuales distinguimos las firmas de Rodolfo Rebaza, Guillermo Muñoz y Juan Navarte Ramírez, se nos solicita hacer público el apoyo de todos ellos a la liga de ajedrez que preside el Dr. Reynaldo Llerena y que conforman Edilberto García, Marcos Fernández, Angel Aucasime y Ricardo Cuba, para que sean ratificados en sus cargos por la Federación de Ajedrez que preside Mario Zapata Vincés. (Marco Martos)

CINES NAVIDEÑOS

Con las fiestas, los exhibidores se ponen navideños, que en términos de cine parece querer decir que hay que ocupar la cartelera con unos cuantos títulos aptos para todos, donde se pueda llevar a los críos como parte del regalo de Navidad. Bien. Por ahí *E.T.* hace su agosto en diciembre, provocando aludes de gentes acompañados de los infaltables revendedores, que en algunos casos, como en el del cine San Antonio, llegan a despertar verdaderas sospechas. ¿Por qué motivo, razón o circunstancia, a las 6 de la tarde de un domingo la boletería ostenta un cartelito de *Agotadas las entradas* (para vermouth) mientras no uno sino treinta revendedores, a la vista y paciencia de cualquiera, revende a dos mil soles las entradas? Entonces, ¿a qué hora se vendieron? ¿Cuántos que no sean los revendedores pueden enterarse

de los misteriosos horarios de expedición de boletos? Suponemos que todo se deba a la sensibilidad social de los dueños de los cines, que buscan así favorecer un aguinaldo a muchos desocupados, cargándole a los bolsillos de los asistentes con el doble o más del precio corriente.

Por ahí también resucitó Cantinflás con una de sus fábulas cómico-sentimentales, y Walt Disney sin Walt con *La zorra y el sabueso*, y William Holden en un inmerecido papel de una menos que discreta película compitiendo con el nene campeón Ricky en *Solo contra el mundo*, película que podría haber sido al menos atractiva pero por curiosas indecisiones del libreto parece que no se decide a largarse por donde debe. Ya para un poquito más creditos andan por ahí *Rambo*, de Ted Kotcheff, para quienes puedan soportar

a Stallone, y *Melodía de amor*, de Lelouch, que aún no vimos pero de lo que tampoco, dados los antecedentes de su realizador, esperamos mucho.

Es de señalar que para las cristianas fiestas se produjo un retroceso —que no desaparición— significativo de los títulos pornográficos exhibidos en la capital, al menos en los cines de estreno. Esperemos que esta tendencia se mantenga, y no que sea —como presumimos— una aliviada de conciencia y vergüenza para no desentonar demasiado estrepitosamente con estas celebraciones, que si bien ostentan también una clara manipulación comercial, es una manipulación de otro signo.

¡Feliz año nuevo a todos los espectadores de cine, activos o potenciales! Hasta el año próximo y que la paciencia no los abandone.

¡HOLA, AMIGOS!



¿LES GUSTARÍA VIAJAR AL PASADO CONMIGO? Eso y más trae "LAS AVENTURAS DEL CUY", un libro de historietas peruanas a sólo \$1,800. (¡EN SERIO!) ADQUIÉRALO, DIFÚNDALO, OBSEQUIO A LOS NIÑOS Y A SUS AMISTADES.

CURSOS DE PSICOPROFILAXIS DEL PARTO
(Parto sin Temor)



INSCRIBETE

PROXIMO CURSO PSICO PROFILAXIS DEL PARTO (Parto sin Temor) INICIO: 1 de Diciembre 6 p.m. Inf: NATALIO SANCHEZ 244-501 Telf. 518042.

SI ESTAS EMBARAZADA

* SIENTE A TU HIJO
* HABLE CON
* PIENSA EN
* INFORMATE DE

SU FUTURO EMPIEZA HOY

INICIO 7 DE ENERO

PLAN DE TEATROS PILOTOS
Auspicio I.N.C.



Los grupos teatrales aficionados pueden solicitar gratuitamente el siguiente material editado:

- * BOLETINES No. 1 y No. 2
- * DIRECCION ESCENICA Sergio Arrau
- * TEATRO PARA NIÑOS Arturo Valero
- * TEATRO (artículos) Reynaldo D' Amore
- * TEATRO POPULAR y AFICIONADO (investigación de Alberto Mego 1970 - 80)
- * OBRAS TEATRALES para Niños y Adultos.

INFORMACION SOBRE TODO ESTE PLAN en el **CLUB DE TEATRO DE LIMA**
Av. Nicolás de Piérola (ex-Colmena) 757 - sótano al lado del cine Le París - TEL.: 27-8997

<p>SI RODOLFO SUPIERA CUANTO LO AMO.</p>  <p>Margarita es una muchacha buena, llegada de provincias.</p>	<p>ESTA MOSQUITA MUERTA NO ME VA A ROBAR EL AMOR DE RODOLFO.</p>  <p>Elena hará todo lo posible para que Margarita no sea feliz.</p>	<p>YA ME CANSE DE SER EL PLAYBOY DE LA FAMILIA.</p>  <p>Rodolfo sólo espera encontrar el hogar que siempre le negaron.</p>
<p>QUE HERMOSA PAREJA FORMARIAN MARGARITA Y RODOLFO.</p>  <p>Maria lo conoce a Rodolfo desde niño y sólo quiere su bien.</p>	<p>ES HORA DE QUE RODOLFO SIENTE CABEZA Y DIRIJA LA EMPRESA.</p>  <p>Don Manuel ve, con buenos ojos la boda entre Rodolfo y Elena.</p>	

A nuestras telenovelas, más que verlas, usted querrá vivirlas.

Una ventana abierta a la emoción. Con historias de todos los días. Con historias de todos nosotros. Así será la nueva serie de telenovelas que frecuencia 2 tv ofrecerá en su programación. Obras provenientes de los principales mercados latinoamericanos: Argentina, Brasil, México. Con estos títulos: Mañana es Primavera, Julián de Madrugada, Los 100 días de Ana.

Mundo de Juguete, Los Inmigrantes y muchas historias más. Con intérpretes de excepcional calidad. Con argumentos de conmovedora fuerza narrativa. Con excelente definición de color e imagen, gracias al sistema de ULTRAVISION® exclusivo de frecuencia 2 tv. El único canal que, también en telenovelas, le ofrecerá una programación aparte. No se lo pierda.

frecuencia 2 tv
Un canal aparte.

APRENDA ALEMAN UN MUNDO LE ESPERA

Matrícula: 3 al 7 de enero de 1983
En Lima: Jirón Ica No. 426 Telf. 278244, de 10 a.m. a 1 p.m. y de 2 a 6 p.m.
En Miraflores: Colegio Humboldt. Av. Benavides No. 3081 de 4 a 7 p.m.
Inicio de Clases: 10 de enero de 1983
Curso para jóvenes de 11 a 15 en Miraflores



INSTITUTO GOETHE

- Modernos Métodos Audiolingüales
- Cursos Trimestrales regulares e intensivos
- Horarios Matinales, Vespertinos y Nocturnos
- Cintoteca: Martes, Jueves y Viernes de 5 a 7.30 p.m.
- Videoteca de la TV. Alemana: Viernes 6 p.m.
- Biblioteca: Lunes a Viernes de 3 a 7.30 p.m.
- Cafetería con diarios y revistas alemanas.